

1^o Dⁿ Lucas de el. N12 1

h. Zigarrales
Leg D

Apunto. 1^o B. J.

Legajo. 1.
N

Tea 1-28-2, a2



Para despachos de oficio quatro mil

SE LO QVARTO. AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y CIN
CVENTA Y NVEVE.

VALGA PARA EL REYNADO DE S. M. EL SR. D. CARLOS TERCERO

Pues q. Desde María ha mas de un año
que teniendo amor & lloro mi daño.
Cab. a. Pues como?

Ped. La libre con feliz sueta
por un acaso de sufrir la muerte;
y desde entonces su bebed mirando
la quite siempre bien, aunq. callando.
Cab. lo malo, es que estando ya
para casar con tu primo,
quiere-sele quitar el
bror, tener, poco fino.

Ped. Eso fuera o no, sea yo
en el amor preferido
y en el tiempo. El es quien tiene
la culpa de mi martirio,
y quien me afunda en casarse. X

Tea 1-28-2, a 2

2007-10-10

1993

EX-11605

REKIBUCION

COMEDIA FAMOSA.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO, DON LUCAS DEL CIGARRAL.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Pedro.	*	Don Antonio, Viejo.	*	Doña Isabèl de Peralta.
Don Lucas.	*	Cabellera, Gracioso.	*	Doña Alfonsa.
Don Luis.	*	Carranza, Criado.	*	Andrea, Criada.

salon JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabèl con bobemio,
y Andrea criada.

Isab. Llegò el coche?

And. Es evidente.

Isab. Y la litèra? And. Tambien.

Isab. Què perezoso es el bien,
y el mal, ò què diligente!

Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!

And. Marido tan de repente,
no puede ser buen marido:

Jueves tu padre escrivì
à Toledo; no es así?
pues Viernes dixo que sí,
y el Domingo por tí embiò.

61 Cierta esta boda serà,
segun anda el novio listo,
que parece que te ha visto
en la priessa que se dà.

Isab. A obedecer me condeno
à mi padre, amiga Andrea.

And. Puede ser que este lo sea,
pero no ay marido bueno:
Ver como se hacen temer
à los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua muger.

Aquella templanza rara,
y aquella vida tan fria,
donde no ay un alma mia
por un ojo de la cara.

A

Aque-

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

Aquella vida tambien
fin cuidados, ni desvelos,
aquel amor tan sin zelos,
los zelos tan sin desdèn.
La seguridad proliza,
y las tibiezas tan grandes,
que pone un requiebro en Flandes,
quien llama à su muger hija.
Ha bien aya un amador,
destos que se usan aora,
que està diciendo, que adora,
aunque nunca tenga amor!

Bien aya un galàn, en fin
que culto à todo vocablo,
aunque una muger sea Diabla,
dice que es un Serafin.
Luego, que es mejor se infiera,
(aya embuste, ò ademàn)
aunque mas finja un galàn,
que un marido aunque mas quiera.

Isab. Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estàs;
y de mi atencion veràs,
que el marido, y la muger,
que se han de tener, no ignoro;
en tàlamo repetido,
respeto ella à su marido,
y èl à su muger decoro.
Y este callando querer,
mayor voluntad se nombre,
que no ha de tratar un hombre
como à dama su à muger.
Y así mi opinion veràs
de mi argumento evidente,
menos habla quien mas siente,
mas quiere quien calla mas.
No essa llama folicito,
todo lenguas al arder,
porque un amor bachillèr
tiene indicios de apetito.
Y así tu opinion sentencio
à mi enojo, ò mi rigor,
que antes es seña de amor
la cautela del silencio.
Digalo el discurso fabio,
si mas tu opinion me apura,
que no es grande calentura
la que se permite al labio.

La oculta es la que es mayor,
su dolor el mas molesto,
y aquel amor que es honesto,
es el que es perfecto amor.
No aquel amor siempre ingrato,
todo sombras, todo antojos,
que este nació de los ojos,
y aquel se engendra del trato.
Luego mas se ha de estimar,
porque mi fe se asegure,
amor que es fuerza que dure,
que amor que se ha de acabar.

And. Y di, un marido es mejor,
que en casa la vida passa?

Isab. Pues què importa que estè en casa,
como yo le tenga amor?

And. Y que es por fuerza, no es fiera
pension?

Isab. Tampoco me enfada.

And. Naciste para casada,
como yo para soltera.

Isab. Pues dexame.

And. Ya te dexo;
pero este chifgaravis,
este tu fino Don Luis,
galàn de tapa de espejo:

esse que habla à borbotones,
de su prosa satisfecho,
que en una orma le han hecho
vocablos, talle, y acciones:
què es lo que de ti ha intentado?

Isab. Esse hombre me ha de matar,
ha dado en no me dexar
en casa, calle, ni prado,
con una afsistencia rara:
Si à la Iglesia voy, allí
oye Misa junto à mi;
si para el coche, èl se para;
si voy andar, yo no sè
como allí se me aparece;
si voy en silla, parece
mi Gentil-hombre de à pie.
Y en efecto el tal señor,
que mi libertad apura,
visto, es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

And. Habla culto?

Isab. Nunca entabla.

len-

lenguage disparatado,
antes por hablar cortado,
corta todo lo que habla.

Si

Vocablos de estrado son
con los que à obligarme empieza;
dice credito, fineza,
recato, alhago, atención.
Y desto hace mezcla tal,
que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.

And. Ay señora mia! malo,
no le buevas à escuchar,
que esse hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.

Isab. Yo admitirè tu consejo,
Andrea, de aqui adelante.

And. Señora, el que es fino amante,
habla Castellano viejo.

El atento, y el pulido,
que este pretende, creeràs,
ser escuchado no mas,
mas no quiere ser querido.

Isab. Andrea amiga, sabràs,
que tengo amor (ay de mí!)
à un hombre que una vez vi.

And. Dime, y no le has visto mas?

Isab. No, y à llorar me provoco
de un dolor enternecida.

And. Y què le debes? Isab. La vida.

And. No sabes quien es?

Isab. Tampoco.

And. Para que essa enigma crea,
còmo (te pregunto yo)
de la muerte te librò?

Isab. Oye, y lo sabràs, Andrea.

And. Para remediarlo falta
saber tu mal.

Go

Isab. Oye. And. Di.

Dentr. Cab. Ha de casa; posa aqui
Doña Isabèl de Peralta?

And. Por ti preguntan: quien es?

Isab. Si vienen por mí?

And. Eflo infiero:

quien es? Sale Cabellera.

Cab. Entrome primero,
que yo lo dirè despues.

Isab. Què quereis?

Cab. Si hablaros puedo:

si no os aveis indignado,
podrè daros un recado
de Don Pedro de Toledo?

Isab. Hablad, no esteis temeroso.

Cab. Buen talle! Isab. Hablad.

Cab. Yo me animo.

Isab. Quien es Don Pedro?

Cab. Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos. Isab. Sepamos;
què es lo que embia à decir?

Dale una carta.

Cab. Que es hora ya de partir,
si estais prevenida

Isab. Vamos:

Si esto que miro no es sueño,
no sè lo que puede ser;
còmo no me viene à vèr
esse primo de mi dueño?

And. O marido ~~apretado~~ ~~abandonado~~

Isab. Yo he de irme con tanta priessa?

Cab. Señora, es orden expressa
de Don Lucas mi señor:
y para el delito fuera
no llegarle à obedecer;
manda, que aun no os venga à vèr
quando entreis en la litera.

Isab. Quien esse Don Lucas es?

Cab. Quien ser tu esposo previene.

Isab. Excelente nombre tiene
para galàn de entremès:
vos le servís? Cab. No quisiera;
mas sirvole. And. Buen humor!

Cab. Nunca le tengo peor.

Isab. Còmo os llamais?

Cab. Cabellera.

Isab. Què mal nombre!

Cab. Pues yo sè,
que à todo calbo aficiona.

Isab. No me dirès, què persona
es Don Lucas? Cab. Si dirè.

Isab. Ay mucho que decir?

Cab. Mucho,
y mas espacio quisiera.

And. Tiempo ay harto, Cabellera.

Cab. Pues atended.

Isab. Ya os escucho.

A 2

Cab.

Entre Bobos anda el Fuego, Don Lucas del Cigarral.

Cab. Don Lucas del Cigarral,
cuyo apellido moderno,
no es por su casa, que es
por un Cigarral que ha hecho,
es un Cavallero flaco,
desvaído, macilento,
~~pero la vea por el cuerpo.~~
~~que es muy flaco el cuerpo.~~

Las manos de hombre ordinario,
los pies un poquillo luengos,
muy baxos de empeyne, y anchos,
con sus Juanetes, y Pedros.
Zambo un poco, calbo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos defalñado,
y quarenta muchos puerco.

Si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no solo espanta sus males,
pero espanta los agenos.
Si acabo duerme la siesta,
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su Cigarral,
y le escuchan en Toledo.

Come como un Estudiante,
y bebe como un Tudesco,
preguntá como un señor,
y habla como un heredero.

A cada palabra que habla
aplica dos, o tres cuentos,
verdad es, que son muy largos,
mas para esso no son buenos.

No ay lugar donde no diga
que ha estado, ninguno ha hecho
cosa que le cuente à el,
que el no la hiciessé primero.

Si uno vá corriendo postas
à Sevilla, dice luego,
yo las corré hasta el Perù,
con estár el mar en medio.
Si hablan de espadas, el solo
es quien mas entiende desto,
y à toda espada sin marca
la aplica luego el Maestro.

Tiene escritas cien Comedias,
y cerradas con su sello,
para si tuviere hija,
darlas en dote luego.

No Pero ya que no es galán,
mal Poeta, peor ingenio,
mal Musico, mentiroso,
preguntador, sobre necio,
no tiene una gracia no mas,
que con esta le podrèmos
perdonar essotras faltas:

no que es tan misero, y estrecho,
que no darà, lo que ya
me entenderàn los atentos.
Que come tan poco el tal
Don Lucas, que yo sospecho,
no que ni aun esto podrà dar,
porque no tiene esccrementos.

Estas, Damas, son sus partes, *preñas*

contadas de verbo ad verbum,
esta es la carta que os traygo,
y este el informe que he hecho.

Quererle es tan cargo de alma,
como lo serà de cuerpo;
partiros, no hareis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros Monja, es cordura;
apartaros del, acierto:
hermosa sois, ya lo admiro;
discreta sois, no lo niego,
y asì estìmaos como hermosa;
y pues sois discreta, os ruego,
que antes que os vais à calar,
mireis lo que haceis primero.

Isab. Buen informe! *And.* Razonable.

Isab. Pero dime; còmo siendo
su criado, hablas tan mal
de las partes de tu dueño?

And. Como quien come su pan?

Cab. Yo le como? ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devocion,
que hice un voto muy estrecho
de servir à un miserable,
y estoyle aora cumpliendo.

Isab. Pues os passais sin comer?

Cab. Si no fuera por Don Pedro
su primo, fuera criado
de vigilia. *Isab.* Y dinos esto;
Don Pedro quien es?

Cab. Quien es?

Es el mejor Cavallero,
mas vizarro, y mas galán,

que

Ant. Doña Isabèl, què es aquesto?

1875

per el mal exafinido

de la abada de monasterio

oraz-
go bi-
adnos

C.
d. mis

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral

And. Ay tal bestial *Isab.* Dime aora
bien de aqueste majadero.

Ant. Si harè, que no es disparate
el que viene dicho à tiempo:
Don Lucas es oy marido,
y para empezar à serlo
ha dicho su necedad
como tal, porque enefeto,
no es marido quien no dice
un disparate primero.

Dale una mascarilla.

Isab. La mascarilla està aqui.

And. Y està en el zaguan Don Pedro.

Ant. Pues pontela antes que suba.

Isab. Si esto ha de ser, obedezco.

Ponese la mascarilla.

And. Llamaron.

Isab. Llegò mi muerte.

Ant. Abre la puerta.

And. Esto es hecho:

Sale Don Pedro, y Cabellera.

Sea usted muy bien venido.

Ant. Don Pedro, guardaos el Cielo.

Ped. Seais, señor Don Antonio,

bien hallado. *Ant.* Venis bueno?

Ped. Salud traygo; y vos?

Ant. Sentaos.

Ped. Perdonadme, que no puedo,

que me ha ordenado Don Lucas,

que llegue, y no tome asiento,

que os pida su esposa à vos,

y que se la lleve luego.

Isab. Cielos, què es esto que miro!

este no es el Cavallero

à quien le debi la vida?

Andrea.

And. Què ay? què tenemos?

Isab. Este es el que te contaba,

que tengo amor.

And. No te enriendo:

este es quien te diò la vida,

como me dixiste. *Isab.* El mesmo.

And. Y este à quien quiereres?

Isab. Tambien.

And. Si este es primo de tu dueño,

què has de hacer?

Isab. Morir, *Andrea.*

Ped. Aunque no merezca veros,

si las congeturas ven,

Isab. ya os veo,

mas fois vos, que vuestra fama:

mal aya el que lisongero,

yendo à pintaros perfecta,

aun no os retratò en bosquejo.

Hermoso enigma de nieve,

que el rostro aveis encubierto

para que no os adivinen,

ni los ojos, ni el ingenio.

Geroglífico difícil,

pues quando voy à entenderos,

quanto solícito en voces,

tanto acabordo en silencios.

Permitid vuestra hermosura;

mas no hagais tal, què mas quiero

vèr essa pintura en sombras,

que aver de embiarla en lexos.

Claro cielo, sol, y rayo,

que està essa nube texiendo,

venid à Toledo à ser

el mas adorado objeto,

que supò lograr Cupido

en los brazos de Hymenèo.

La voz de Don Lucas habla

en mi voz, yo soy quien ciego

à ser interprete vine

de aquel amor estrangero.

Y pues fois rayo, alumbrad

entre sombras, y reflexos;

pues fois cielo, y sol, usad

de vuestros claros efectos.

Geroglífico, explicaos;

enigma, dad à entenderos,

pues desoubriendos fercis,

con una causa, y à un tiempo,

el geroglífico, el rayo,

el sol, la enigma, y el cielo.

And. Difereto parece el primo.

Isab. Advertid, señor Don Pedro,

que se ha ido vuestra voz

àzia vuestro sentimiento:

Doña Isabèl es mi nombre,

no Doña Alfonsa, y no quiero

que allà le representeis,

y ensayeis en mi el requiebro.

Y aunque el favor me digais

por el que ha de ser mi dueño,

no

De Don Francisco de Roxas.

Alonso

10 a
H I S

Sebra

Pexalta

Carri-anta

on Luis y

Caranza

no os estimó la alabanza
que me hacéis, vedme primero,
y creeré vuestras lisonjas,
creyendo que las merezco.
Pero sin verme alabarme,
es darme à entender con esso,

Ant. Ya le leo:

què es esto? papel sellado.

Abre un pliego de papel sellado.

And. Què ferà?

Cab. Yo no lo entiendo.

ò que yo soy presumida,
tanto, que pueda creerlo;
ò que Don Lucas, y vos
teneis un entendimiento.

Ped. Pues el Sol, aunque se encubra
entre nubes, no por esso
dexa de mostrar sus rayos
tan claros, ~~si~~ no serenos.

Lee D. Ant. Recibí de Don Antonio de
~~Salazar~~ una muger, para que lo sea
mia, con sus tachas buenas, ò malas,
alta de cuerpo, pelimorena, y don-
cella de facciones; y la entregare tal,
y tan ~~tal~~, siempre que me fuere
pedida por nulidad, ò divorcio. En
Toledo à 4. de Septiembre de 638.
años.

El Iris, ceja del Sol,
mas hermoso està, y mas bello,
quando entre negros celages
es circulo de los Cielos.

D. Lucas del Cigarral. Toledo.

Mas sobrefale una Estrella
con la sombra; los Luceros,
porque està obscura la noche,
no por esso alumbran menos.
Perfume el clavèl del prado

Isab. Para mi carta de pago?

Ant. Don Pedro, este Cavallero
piensa, que le doymuger,
ò piensa que se la vendo?

Cab. Pues yo sè que và vendida
Doña Isabèl. And. Yo lo creo.

en verde carcel cubierto,
por las quiebras del capillo
dà à leer sus hojas luego.
Pues què importa que essa nube
aora no dexé veros,
si aveis de fer como el Iris,
Clavèl, Estrella, y Lucero?

Ant. Yo quiero ver à Don Lucas
en las Ventas: vamos luego;
vèn, Isabèl. Isab. A morir:
valedme, piadosos Cielos!

Ped. Aunque està vuestra pintura
en borron, tiene unos lexos
dentro, que el alma retrata,
què casi son unos mesmos.

Isab. Quien pudiera descubrirse!

Ped. Quien viera su rostro!

Isab. Cielos,

què nave hallò la tormenta
en las bonanzas del puerto!

Ant. Ea, Isabèl, à la litera.

And. Vè delante.

Cab. Allà te espero.

Ant. Yo lo errè, vamos.

Isab. Ya voy.

Ant. Què esperais?

Ped. Ya os obedezco.

Isab. Si fuese yo la que quiere?

Ped. Si este es mi perdido dueño.

Ant. Mas si Don Lucas es rico,
què importará que sea necio? vanf.

sa-

Ant. Por què, Don Pedro?

Ped. Porque no quiere mi primo.

Ant. Pues decidme, como puedo

dexar de ir à acompañar

à mi prima demàs desso,

que si yo no se la doy,

y lo que ordena obedezco,

como me podrá dar cuenta

de lo que yo no le entrego?

Ped. Todo esso està prevenido,

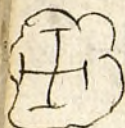
ved esse papel que os dexo,

con que no necesitais

de partiros.

hija

20
Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.



Selba

Salen Don Luis, y Carranza criado.

Carr. No me diràs, Don Luis, adonde vamos?

ya en las Ventas estamos

del muy noble señor Torrejoncillo,

ù del otro segundo Peralvillo,

pues aquí la hermandad mesonitante

assaetèa à todo caminante:

Don Luis, habla, conmigo te aconseja,

no me diràs que tienes? *Luis.* Una quexa.

Passase.

Carl. A què efecto has salido de la Corte?

en estas Ventas, di, què avrà que importe

para tu sentimiento?

di, què tienes, señor? *Luis.* Desvalimiento.

Carl. Dexa hablar afeytado;

y dime, à què proposito has llegado

à estas Ventas? refiereme, ¿nèfeto,

què vienes à buscar? *Luis.* Busco mi objeto.

Carl. Què objeto? habla me claro, señor mio.

Luis. Solicito à mi llama mi alvedrio.

Carl. No acabaremos, y diràs que tienes?

Luis. Quieres que te procure à mis desdenes?

Carl. A oirlos en tu pròia me sentencio.

Luis. Y en fin, han de salir de mi silencio?

Carl. Dilos, señor. *Luis.* Pues à mi voz te pido,

que hagas un agasajo con tu oido.

Carranza, amigo, yo me hallè inclinado,

costòme una deidad casi un cuidado:

mentalmente la dixe mi deseo,

aspiraba à los lazos de Hymenèò;

y ella viendo mi amor eternécido,

se dexò tratar mal del Dios Cupido.

Su padre, que colige mi deseo,

en Toledo la llama à nuevo empleo,

y oy sale de la Corte

para lograr, indigno, otro consorte:

por aquí hà de venir, y aquí la espero;

convalecer à mi esperanza quiero,

dando al labio mis imperus veloces,

à vèr què hacen sus ojos con mis voces.

Isabèl es el dueño,

verdad del alma, y alma deste empeño,

la que con tanto olvido

à un amante ferìò por un marido.

Suspirarè, Carranza, vive el Cielo,

aunque me cueste todo un desconuelo:

intimarèla todo mi cuidado,

Voces

aun-

De Don Francisco de Roxas:

aunque muera de averle declarado;
culparé aquel desdén, que el pecho indicia,
aunque destemple ayrada la caricia;
mas si los brazos del consorte enlaza,
indignarème con el amenaza:
mis ansias, irritado, ayrado, y fiero,
trasladaré à las iras del azero,
que es descredito hallarme yo corrido,
quedandose mi amor tan desvalido.

Esta es la causa porque desta fuerte
yo mismo vengo à agasajar mi muerte;
de fuerte, que corrido, amante, y necio
vengo à entrar por las puertas del desprecio;
(con vuelo que la luz penetrar ossa,) Si
galantèo mi muerte mariposa;

porque en este deldén, que amante extraño,
me fualte mi alvedrio el desengaño,
y en este sentimiento

mi eleccion dexe libre mi tormento,
y para que Isàbel desconocida
logre mi muerte, pues logré su vida,

Carl. Oí tu relacion, y maravilla,
que con quatro vocablos de cartilla,
todos impertinentes,
me digas tantas cosas diferentes.

Luis. Gente cursa el camino, si ha llegado?

Carl. Qué es cursa? este camino està purgado?

Dentr. 1. Ha de la Venta.

Dentro todos. Ala. Dentr. 1. Ha seor Ventero,
ay que comer? Dentr. 2. No faltará carnero.

Dentr. 1. Es casado usted? Dentr. 2. Mas ha de treinta.

Dentr. 1. Segun esso, carnero ay en la Venta.

Dentr. 3. Huesped, así su nombre se celebre,
vendame un gato, que parezca liebre.

Dentr. todos. Ala. Dentr. 1. Qué ay? Dentr. 2. Mentecato,
compra al huesped, que es liebre, y tira à gato.

Carl. Una dama, y un hombre miro. Luis. Quedo,
esperáte, que vienen de Toledo.

Carl. Nada, pues, te alborote.

Dentr. 1. Donde van Dulcinèa, y Don Quixote?

Dentr. 2. Donde ha de ir, al Toboso por la cuenta.

Dentr. Luc. Voy al Infierno. Dentr. 1. Esso es à la Venta?

Dentr. Luis. Raro sugeto es este que ha llegado!

Carl. Aqueste es un Don Lucas, un menguado...
de Toledo. Dentr. 1. Ha seor huesped, si le agrada,

echeme esse fiambre en ensalada.

Dentr. 2. Si va à Madrid la Ninfa à estar de asiento,

Don Lucas y
Doña Alfonso

6

Don Pedro, Don
Cabe llexa, Ande
que y Isabel

B

en

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

en la calle del Lobo ay aposento.

Señor Teruchus. Dent. 3. Pues à fe que es muger de gran trabajo.

Dent. Luc. Pues voto à Jeshu-Christo, si me baxo, que han de entrar en la Venta por la posta.

Dentro todos. Gua, gua.

Dent. 1. Que la ha tendido Don Langosta.

Dent. Luc. Mentis, canalla.

Carl. Ahora ha echado el resto.

Dent. Luc. Apeaos, Doña Alfonso, acabad presto, porque quiero reñir. Dent. Alf. Detente, espera, que me dará un desmayo, que me muera.

Dent. 1. Doña Melindre, dexele.

Dent. Luc. Què espero?

matarèlos à fe de Cavallero.

Dent. Alfonso. Detente, hermano.

Dent. Luc. Vinome la gana.

Salen Don Lucas, y Doña Alfonso.

Tengame cuenta usted con esta hermana.

Luis. No vè vusted, que es vaya?

Carl. Uced se tenga.

Luc. Conmigo no ha de aver vaya, ni venga.

Gentecilla. Dent. todos. Gua, gua.

Luis. Tened templanza.

Dent. 1. Embayne vuesarced, señor Carranza.

Luc. A mi Carranza, villanchon malvado?

Carl. Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado.

Sobro Empuña la espada Carranza.

que yo tambien me atuso, y me abochorno.

Luc. Mientes tu, y cinco leguas en contorno.

Carl. Saquela. *Saca la espada.*

Luis. Tengase, que ya me enfada.

Luc. Dexeme darle solo, esta estocada. Luis. Tened.

Luc. Yo he de tirarle este altibajo.

Luis. No me desperdiciéis este agalajo.

Luis. No os entiendo.

Alfons. Señor, mira. Luis. Repara,

que es mi sirviente.

Luc. Fuera. Dent. Ped. Pàra. Dent. todos. Pàra.

Luis. Una litèra entrò, y podeis templanza.

Luc. Aunque entre un coche tengo de mataros.

Sale Don Pedro, Don Antonio, Cabellera, y Andrea,

y Doña Isabel con mascarilla.

Ped. Què es esto? Alf. Tente, hermano.

detente. Luc. No me vayan à la mano.

Ant. Con quien riñe? Luis. Con este criado.

Ant.

De Don Francisco de Roxas.

Ant. Con un pobre criado así indignado?
Don Lucas, debaos yo aquesta templanza.
Luc. Yo pensè que reñia con Carranza.
Luis. Embaynad, pues os logro tan templado.
Luc. Primero ha de embaynar vuestro criado.
Carl. La espada defempuño, *Em'aynen.*
y obedezco. *Luc.* Embayno la de Ortuño.
Isab. Andrea, què mal hombre!
Andr. Què osco, y negro!
Luc. Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro?
Ant. Vuestro padre serè. *Ped.* Muero abrasado.
Alf. Don Pedro, què serà que no me ha hablado?
mas tambien puede ser que no me vea.
Isab. Doña Alfonso es aquella, amiga Andrea.
Luis. Esta es Doña Isabèl. *Carl.* Callar intenta.
Andr. Don Luisillo tambien està en la Venta.
Luis. No puedo resistirme.
Isab. Que hasta aqui aya venido à perseguirme!
Luc. Y hala visto mi hermano? *Ant.* Ni la ha hablado.
Luc. Vino siempre cubierta? *Ant.* Así ha llegado.
Luc. Y en fin me quiere bien? *Ant.* Por vos se muere.
Luc. Y la puedo decir lo que quisiere?
Ant. Si podeis. *Luc.* Puedo? *Ped.* Si, obligarla intenta.
Luc. Pues así os guarde Dios, que tengais cuenta.

Un amor, que apenas osa
à hablaros, dice fièl,
que una de dos, Isabèl,
ò sois fea, ò sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el tãparos fea
diligencia bien lograda,
puesto que estando tapada,
nadie sabrà si sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos, si oy hermosa os ven;
mas si os ven fea, tambien
todos se holgaràn conmigo.
Pues estaos así por Dios,
aunque os parezca importuno,
que no se ha de holgar ninguno,
ni conmigo, ni con vos.
Isab. Què hombre es este, Andrea?
Andr. El peor

que he visto, señora mia.
Ant. Què necedad! *Luis.* Grosseria.
Luc. No me hablais? *Isab.* Digo, señor,
que debo agradecimiento
à ansias, y pãssiones tales,
pues en vos admiro iguales
el talle, y entendimiento.
La fama que vos teneis,
por ser quien sois, os aclama:
pero no dixo la fama
tanto como mereceis.
Y así la muerte resisto
tarde, pues quiero decir,
que en viendoos pensè morir,
y ya muero aviendoois visto.
Luc. Lindo ingenio!
Ant. Así lo crea
vuestra pãssion prevenida.
Luc. Què decís?
Ped. Que es entendida,
y debe de ser muy fea.
Alf. Haz que el rostro se descubra,

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

hermano, si verla intentas.

Luc. Dexadmela brujulear,
que pinta bien.

Alfons. A què esperas?

Luc. Isabèl, hacedme gusto
de descubriros, y sea
la mascara el primer velo
que corrais à la modestia,
que està aqui debatiendo
si fois fea, ò no fois fea.
Y si acafo fois hermosa,
no es justicia, que yo tenga
mancilla en el corazon,
porque no tengais verguenza.

Isab. Los que son en vos preceptos,
han de ser en mi obediencias;
yo me descubro.

Quitase la mascarilla.

Luc. Lenòme:

Don Antonio, à fe de veras,
que ~~hacéis excelencia~~ *hacéis excelencia*.

Ant. Era su madre muy bella.

Ped. Vive Dios, que es Isabèl,
à quien en la rubia arena
de Manzanares, un dia
librè de la muerte fiera.

Luc. Què os parece la fachada,
primio mio? hablad.

Ped. Que es buena.

Isab. Ya me conociò Don Pedro,
porque son los ojos lenguas.

Ped. Y à ti què te ha parecido,
Doña Alfonsa?

Alfons. Que es muy fea.

Ped. Eres muger, y no quieres,
que alaben otra belleza.

Luc. Pensando estoy que deciros,
despues que os vi descubierta,

y que no sè lo que me diga.

Pedro. *Ped.* Señor.

Luo. Oyes, llega,

y di por la boca verbos,
ò lo que à ti te parezca:
hablala del mismo modo
como si yo mismo fuera;
dila aquello que tu sabes,
de Luceros, y de Estrellas,

tierno como el mismo yo,
hasta dexarla muy tierna:
que cubierto, yo me atrevo
à hablar como una manteca;
pero en mi vida he sabido
hablar tierno à descubiertas.

Ped. Yo he de llegar?

Luc. Si, primillo,
con mi propio poder llegas.

Ped. Con què alma la he de decir
los requiebros, y ternezas,
si es fuerza que aya de hablar
con la tuya? *Luc.* Con la vuestra:
Señora, allà vâ Perico,
no ay sino teneos en buenas,
y advertid, que los requiebros
que os dixere, los requiebra
con mi poder, respondelde
como si à mi propio fuera:
empezad. *Ped.* Ya te obedezco.

Isab. Deme mi dolor paciencia.

Andr. Lindo empleo hizo Isabèl.

Ped. Amor alas tiene *vuela.*

Surgì la nave en el puerto,
hallò el Piloto la estrella,
diò el arroyo con la rosa,
faliò el arco en la tormenta,

gozò el arado la lluvia,
hallaron al Sol las nieblas,

rompiò el capillo la flor,

encontrò el olmo la yedra.

Tortola hallò su consorte,

el nido el ave ligera,

que esto, y averos hallado,

todo es una cosa mesma.

Bien aya esse velo, ò nube,

que piadosamente densa,

porque no ofendiesse al Sol,

detuvo à la luz perplexa.

Yo he visto nacer el dia

con clara luz, y serena,

para castigar el prado,

ò ya en sombras, ò ya en nieblas.

Yo he visto influir al Sol

ferenidades diversas,

para engañar al mar cano

con una, y otra tormenta.

Pe-

no Pero engañarme con sombras,
y herir con luz, es destreza,
que ha inventado la hermosura,
que es de las almas maestra.

Vos sois mas, que aquello mas,
que cupo en toda mi idèa,
y aun mas que aquello que miro,
si ay mas en vos, que mas sea.

no Que tan iguales se anudan
en vos ingenio, y belleza,
vuestro donayre tan uno
se ha unido con la modestia,
que si rendirme no mas
que à la hermosura quisiera,
el ingenio me ha de hacer,
que del ingenio me venza.
Si del donayre el recato
es quien igual me sujeta,
porque como estas virtudes
estàn unidas, es fuerza,
que ò no os quiera por ninguna,
ò que por todas os quiera.

Luc. Aprieta la mano, Pedro,
que esto es poco.

Ped. Hermosa Hiena,
que: alhagaste con voz blanda,
para herir con muerte fiera,
como, decidme, de ingrata
sobervientemente se precia,
quien me ha pagado una vida
con una muerte sangrienta?
Desde el instante que os vi,
se rindieron mis potencias
de fuerte: - *Isab.* Mirad, señor,
que es groseria muy necia,
que me vendais un desprecio
à la luz de una fineza.

No entra amor tan de repente
por la vista, amor se engendra
del trato, y no he de creer,
que amor que entra con violencia,
dexe de ser como el rayo,
luz ~~antes~~ despues pavela.

Ped. No engendra el amor el trato,
Isabèl, que si esto fuera,
fuera querida tambien,
siendo (discreta) una fea.

tratada

Isab. El trato engendra al amor;
y para que la experiencia
lo enseñe, si no ay agrado,
es cierto que no ay belleza.

Si El agrado es hermosura,
para el agrado es de esencia,
que aya trato: luego el trato
es el que el amor engendra.

Ped. Con trato amor, yo confieso,
que es perfecto; mas se entienda,
que amor puede aver sin trato.

Isab. Pero en fin, amor se acendra
en el trato.

Ped. Decis bien.

Isab. Pues si es asì, luego es fuerza;
que os quede mas que quererme,
si mas que tratarme os queda.

Luc. No me agradan estos tratos.

Ped. Concedo esta consequencia,
mas ya os trata amor, si os oye,
ya os quiere amor.

Luc. Mucho aprieta.

Isab. Y me quereis? *Ped.* Os adoro;
solo falta, que yo vea
vuestro amor.

Isab. Diràle el tiempo.

Ped. No le deis al tiempo treguas;
teniendo vos vuestro amor.

Isab. Pues como à mi esposo es fuerza
quereros.

Pedro. Serè dichoso.

Isab. Esta mano, que lo es vuestra;
lo dirà. *Luc.* No es sino mia;

Tomala la mano D. Lucas.

y es muy grande desvergüenza,
que os tomeis la mano vos,
sin darmela à mi la Iglesia:
Primillo, fondo en cuñado,
idos nn poco à la lengua.

Ped. Si yo hablaba aquí por vos.

Luc. Sois un hablador, y ella
es tambien otra habladora.

Isab. Si vos me disteis licencia.

Luc. Si, pero sois licenciada.

Ped. Como tu dixiste, que era
poco lo que la decia.

Luc. Poco era, quien os lo niega;

mas

Entre Bobos anda el juego, Don Lucas del Cigarral.

mas ni tanto, ni tan poco.
Alfonf. Que ella le hablasse tan tierna,
y que él la adore tan fino!

Luc. Doña Alfonso.

Alfonf. Què me ordenas?

Luc. Llevaos con vos esta mano.

Dala la mano de Doña Isabel.

Alfonf. Si harè, y pido que me tengas
por tu amiga, y servidora;
y tu, enemiga.

Luc. En Illescas
me he de casar esta noche.

Alf. Hasta ir à Toledo espera,
para que Don Pedro, y yo
nos casemos, y alli sean
tu boda, y la mia juntas.

Isab. Antes quiera Amor, que muera. ap.

Luc. Señora mia, no estoy
para esperaros seis leguas.

Luis. Muerto estoy; à acompañaros
irè con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda:
yo soy Don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

Luc. No os conozco en mi conciencia.

Luis. Y amigo de vuestro padre.

Luc. Sed su amigo norabuena;
pero no aveis de ir conmigo.

Cab. Llega el coche. And. La litera.

Luis. Yo he de ir con vos.

Luc. Voto à Dios,

que me quede en esta Venta.

Luis. Ya me quedo.

Luc. Gran favor! Isab. Muerta voy.

Cab. Hermosa bestia!

Alf. Muriendo de celos parto.

Ped. Que esto mi dolor consienta!

Ant. Que esto mi prudencia fusca!

Isab. Que esto influyesse mi estrella!

Luc. Alfonso, guardas la mano?

Alfonf. Si señor.

Luc. Pues tened cuenta,

entre Bobos anda el juego:

Pedro, entrad.

Ped. Cielos, paciencia.

Luc. Guardaos Dios, señor D. Luis.

Luis. Allà he de ir, aunque no quiera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Pedro en jubon, con sombrero, ca-
pa, y espada, y Cabellera medio desnudo
por el patio del Meson.

Cab. Adonde vas, señor, desta manera,

Cab. A las dos de la noche, q ya han dado,

de mi medio columpio me has sacado,

y discurrir no puedo

donde aora me llevas.

Ped. Habla quedo.

Cab. Si hemos de ir fuera, aqui miro cer-

la puerta principal de la posada.

Ped. No ha sido esse mi intento.

Cab. Pues adonde hemos de ir?

Ped. A este aposento.

Cab. Don Lucas aqui duerme recogido,

que se oye en todo Illescas el ronqui-

Doña Alfonso su hermana

duerme en otra alcobilla à el cercana.

Ped. Y el padre de Isabel?

Cab. Duerme à aquel lado,

en aquel aposento.

Cab. Cerrado està, di lo que quieres, ea.

Ped. Y donde estàn Doña Isabel, y Andrea?

Cab. En esta sala estàn.

Ped. Vèn poco à poco,

que la tengo de hablar.

Cab. Si no estás loco,

que has de perder el sexo he imagina-

què es esto? tu, señor, enamorado

de una muger, que serlo presto espera

de D. Lucas? Ped. Si, amigo Cabellera.

Cab. Tèn, señor, mas templanza;

tù saltar de tu primo à la confianza?

cómo, tú enamorado de repente?

Ped. Mas anciano es el mal de mi accidète;

figlos ha que padezco un mal eterno.

Cab. Yo tuve tu accidente por moderno;

pero si tiene tanta edad, mas sabio

quiero saber tu pena de tu labio:

dime tu amor, que ya quiero escucharle.

Ped. Què intentas con oírle?

Cab. Disculparle.

Ped.

Dona Isabel, y Andrea
Ayuntamiento de Madrid

Ped. Me ayudarás despues?

Cab. Soy tu criado.

Ped. Oyenos alguien?

Cab. Todo está cerrado.

Ped. Tendrás secreto?

Cab. Ser leal intento.

Ped. Pues escucha mi amor.

Cab. Ya estoy atento.

Ped. Era del claro Julio ardiente día,

Manzanares al Soto presidía,

y en clase, que la arena ha fabricado,

lecciones de cristal dictaba; al Prado,

quando al morir la luz del Sol ardiente,

solicito bañarme en su corriente; Y

en un cavallo sendas examino,

y à la Casa del Campo me destino.

Llego à su verde falda,

elijo fertil sitio de esmeralda,

del cavallo me apeo,

creo la amenidad, el cristal creo;

y apenas con pereza diligente obo

la templanza averiguo à la corriente,

quando alegres tambien como veloces,

à un lado escucho femeniles voces.

Guio à la voz los ojos prevenido,

y solo la logré con el pido;

piso por las orillas, y tan quedo,

que pensé que pisaba con el miedo;

mas la voz me encamina, y mas me llama,

voy apartando la una, y otra rama;

y en el tibio cristal de la ribera

à una deidad hallé desta manera.

Todo el cuerpo en el agua hermoso, y bello,

fuera el rostro, y en rascas el cabello,

deshonesto el cristal que la goraba,

de vanidad al Soto la enseñaba;

mas si de amante el Soto la querías

por gozarsela à todo, la cubria.

Quisieron mas descos diligentes

verla por los cristales transparentes;

y al dedicar mis ojos à mi penar,

estaba al movimiento de la arena,

ciego, ò turbio el cristal; y dixé luego:

Quien con esta deidad no ha de estar ciego?

Turbio el cristal estaba,

y quanto mas la anon le enturbiaba,

mejor la vi; que al no verla corriente,

sola era su deidad. Lo transparente;

no el rio, no, que al gozar tanta hermosura,

èl es quien se bañaba en su blancura.

Cubria, para ser segundo velo,

tunica de cambray todo su cielo;

y solo un pie movia el cristal blando,

sin duda imaginò, que iba pisando;

pero quando sin verse se mostraba,

un plumage del agua levantaba,

del curso propio con que se movia,

viale entre el cristal, y no le via;

qué distinguir no supò miralvedrio,

ni quando era su pie, ni quando el rio;

Procuraban ladrones mis enojos

robar sus perfecciones con los ojos,

quando en pie se levanta todavélo,

cubre el cristal lo que descubre el velo;

recatome en las ramas dilatadas;

prevenidas la esperan sus criadas;

dicenla todas, que à la orilla pafse,

y nada se dexò, que yo robasse;

y en fin, al recogerla,

titirando salio perla con perla;

y yo dixé abrasado:

ò, que bien me parece el fuego elado!

Salí à la orilla, donde verla creo,

ponenfeme delante, y no la veo;

enjugala el alhago prevenido,

la nieve que ella havia derretido;

quando un toro con ira, y ofadiao

(que era dia de fiestas este dia,

desciendo de Madrid al rio; y luego

mas irritado, si, que no más ciego,

quiere cruel impio

de corage beberse todo el rio;

bebe la blanca nieve,

bebe mas, y su misma sangre bebe.

El pecho, pues, herido, el cuello roto,

parte à vengar su injuria por el soto,

las cortinas de ramos desabrocha;

facude con la cox à la garrocha,

y à mi hermosa deidad vencer procura,

que se quiso, estrenar en la hermosura;

Huyen, pues, sus criadas con rozelos;

y ella se dishonesta con segundo velo;

que aunque el temor la hallò desprevénida,

quisò mas el recato, que la vida.

Yo, que miro irritarse el toro ayado,

de

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

de amor, y de piedad à un tiempo arañado,
indigno la passion, librarla espero,
y dandole advertencias al azero,
(ofadia, y passion à un tiempo junta)
el corazon le passo con la punta,
con tan felice fuerte,
que ni un bramido le costò la muerte.
Conoce, que à mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida;
menos, viendola mas, mi amor mitigo,
entra dentro del coche, y yo la sigo:
cierra luego la noche,
entre otros, con lo obscuro pierdo el coche;
buscala, y no la encuentra mi cuidado:
voyme à Toledo, donde enamorado
le dixe mis finzas con enojos
à aquel retrato, que copie en los ojos.
Quexome solo al viento,
procurame mi primo un casamiento,
la execucion de sus preceptos huyo;
voy à Madrid à efectuar el fuyo:
buelvo con Isabel (nunca bolviera)
cubre el rostro Isabel (nunca le viera)
pues dice mi esperanza, oy mas perdida,
que es Isabel à la que di la vida;
por valor, ò por fuerte,
que es Isabel la, que me dà la muerte.
Y en fin, amante si, y no satisfecho,
de la sombra esta noche me aprovecho;
à vengar con mis voces este agravio,
falga esta calentura por el labio:
sepa Isabel de mi cruel tormento,
afuften mis suspiros todo el viento;
sean aora, que Isabel me dexa,
interpretes mis voces de mi quexa;
suceda todo un mal à todo un daño,
valgame un riesgo todo un defengaño.
Aora la he de hablar, verla por fio,
dexame que use bien de mi alvedrio:
dexa que à hablarla llegne,
para que esta tormenta se folsiegue;
dexame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue,
y porque al referir pena tan fiera,
mi gloria dure, y mi tormento muera.
Cab. Tu relacion he escuchado,
y por Dios que me lastimo,

que se enamore quien tiene
tan lindos cinco sentidos.
Tu, señor, enamorado?
Ped. Es el fugeto divino.
Cab. Y tu muy lindo fugeto;
pero puesto que has venido
à hablar con Doña Isabel,
llega falso, y habla fino:
pero no andaràs muy falso
con Don Lucas, que es tu primo;
pues tu la amabas primero,
y èl hasta ayer no la ha visto.
Y en llegando à enamorarse
un hombre à todo alvedrio,
no ay hermano para hermano,
ni ay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
como ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos estan recogidos
los hufspedes del meson:
llamarè? *Ped.* Llama quedito.
Cab. No sea que el hufped nos sienta
que es el hufped mas cocido,
que ay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.
Ped. Oyes? viste anoche entrar
à un Don Luis, que se hizo amigo
de Don Lucas?
Cab. Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomò posada
en el meson.
Ped. Y has sabido
à què viene? *Cab.* Galantèa
à Isabel, que así lo dixo
su criado à otro criado,
y aqueste criado mismo
à otro criado despues,
como criado fidedigno,
se lo contrò, y èl à mi:
yo aora à ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto, y que no ha visto.
Ped. Pues con amor, y con zelos
à un tiempo me determino
à hablar à Isabel.

Cab.

Cab. Pues manos

al amor: Amo, y amigo,
llego? *Ped.* No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro. *Cab.* Dices bien.

Ped. Qué será?

Cab. No lo he entendido.

*Sale Doña Isabél medio desnuda,
y Andrea por otro apo-
sento.*

Isab. No me detengas, Andrea.

And. Donde vâs?

Isab. A dar suspiros
à los Cielos de mis quejas.

And. Template.

Isab. No espero alivio.

And. Qué intentas?

Isab. Buscar mi padre.

And. Está aora recogido.

Isab. Vên à despertarle, Andrea,
que no ha de ser dueño mio
Don Lucas.

And. Refuelta estás.

Ped. Arrimate.

Cab. Ya me arrimo.

And. Y si no quiere tu padre?

Isab. No es dueño de mi alvedrio.

And. Pues quien ha de ser tu esposo?

Isab. Don Pedro ha de serlo mio,
ò ninguno lo ha de ser:
si no es que desconocido
à Alfonso quiere. *Ped.* Pedidme
albricias, alma, y sentidos.

And. Buelvete à dormir.

Isab. No puedo.

Cab. Cenô poco, no me admiro.

Isab. En qué apuesto hallaré
à mi padre? *And.* No le he visto

recoger, yo no lo sè:

en aviendo amanecido
podrás hablarle. *Isab.* No alargues
plazos à un dolor prolijo:

Don Pedro ha de ser:

Encuentra con Don Pedro.

Ped. Don Pedro,

infelice dueño mio,

ha de ser quien te adore

tan amante, y tan rendido,
que han de ser alma, y potencias.
Lo menos que os sacrifico.

Isab. Quien es?

Ped. Quien no os ha ganado,
quando ya os huvo perdido,
el que os ha grangeado à penas,
el que os mereció à suspiros,
el que os sollicita à riesgos,
el que os procura à cariños.

Isab. Hablad quedo, y ved que estamos:

Ped. Templar la voz no resisto,
que esta es la voz de mi amor,
y està mi amor encendido.

Isab. Señor Don Pedro, si oisteis
la verdad del dolor mio,
si aun no os ha costado un ruego
la posesion de un cariño,
no os llameis tan infeliz
como decís, pues yo he dicho
acaso que tengo amor,
y ya vos lo aveis sabido.

Dexad para el desdénado
la queja, llamefe el digno
feliz, y infeliz se llame
el que nunca ha merecido.
Yo si que soy desdichada,
pues os quiero, y lo repito,
y estando vivo el amor,
tengo à los zelos mas vivos.

Ya avreis templado con verme
el mal de no averme visto;
este si es mal, pues que tiene,
viendoos mas, menos alivio.

Doña Alfonso ha de ser vuestro,
con que viene à ser preciso,
que no lo pueda yo ser,
ni pueda llamaros mio.

Ella es quien dice, que os quiere,
con que yo naturalizo
à mis bastardos temores,
que son de mis zelos hijos.

Mirad, pues, qual de los dos
el mas infeliz ha sido,
pues vos lograis un amor,
y yo unos zelos concibo.

Ped. Yo, Isabél, no tengo zelos,

C

yo;

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

yo, decís vos, que me libro
de una verdad, que la cubro
con la sombra de un indicio.
No es la flor Clície, Don Luis,
que constante à los peligros,
està azechando los rayos
de vuestro Oriente vecino?
No viene à amaros, señora?
no viene tras vos? no he visto
que os quiere?

Isab. Y quien es el Sol?
no con falsos filogísimos
me arguyais, quando estais vos
respondiendoo à vos mismo.
Si es la Clície flor Don Luis,
quando el Sol la Clície quiso?
quando para desdenarla
no es cada rayo un aviso?
Si foy Sol, como decís,
quando mis rayos no han sido
para desdenarle ardientes,
y para abrasarle tibios?
Què os daña à vos, que él me quiera,
pues veis que yo no le estimo?
mucho mas floreçe el premio
de la competencia al viso.
Al clavèl quiere la rosa,
y èl està desvanecido,
de vèr que le ayan premiado
en competencias del lirio.
Olmò, que abrazò à la yedra,
està mas agradecido,
de vèr que siendo èl distante,
se olvidasse del vecino.

*Así, què importa que amante,
constante, atento, y activo
me quiera Don Luis à mi,
si con vèr un amor mismo
en los dos, con ser à un tiempo
tan constantes como finos,
fois el preferido vos,
y es èl el aborrecido?*

Ped. Luego aunque me quiera à mi
Doña Alfonso, no ay indicio
para zelos. *Isab.* Si le ay;
porque vos no me aveis dicho
que no la queréis; y yo,

que aborrezco à Don Luis digo.
Ped. Pues yo solo os quiero à vos.

Isab. Que no me alhagueis os pido
con el amor; si despues
me matais con el olvido:
que mucho peor serà,
si no le teneis, fingirlo,
que si le teneis; callarle;
pues por mas decente elijo,
que me oculteis vuestra llama,
y os halle despues mas fino,
que no hallarme aborrecida,
pensando que me han querido.

Ped. Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
hareis claras experiencias
del fondo del dolor mio.

Isab. Pues elijase un remedio,
para evitar los designios
de mi padre. *And.* Cè, señores.

Ped. Què es lo que dices?

And. Que miro
abrir aquel aposento.

Ped. Cuyo es?

And. El de Don Luisillo.

Ped. Donde irà?

And. Avrà madrugado,

para tomar el cam no
antes que amanezca.

Cab. Es cierto.

Isab. Pues, señor, yo me retiro,
no me vea. *Ped.* Bien eliges.

Isab. Quedate à Dios, dueño mio.

Ped. En fin, me querràs?

Isab. Soy tuya.

Ped. Y Don Luis?

Isab. Es mi enemigo:
y Alfonso? *Ped.* Matela amor.

Cab. Acabad, cuerpo de Christo,
que està Don Luis en el patio.

Isab. Pues yo me voy, vèn conmigo.

Cab. Señor, entra tu tambien,
porque Don Luis ha salido,

y puede jerte al pasar;

~~que no puede jerte al pasar;~~
~~que no puede jerte al pasar;~~
de verte à esta hora vestido.

Isab.

Ayuntamiento de Madrid
(Don Luis y Doña Alfonso)

Isab. Mirad, Don Pedro:-

Ped. Qué importa
que este un instante contigo,
en tanto que este Don Luis
sale fuera?

And. Bien ha dicho:
luz tienes, y eres honrada,
que él te quiere bien he oído,
y los que son mas amantes,
son los menos atrevidos.

Isab. Pues cierra.

And. La puerta cierra.

Ped. Tu quedate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

Cab. Obedecerte es preciso.

And. Lo dicho dicho, Lacayo. *base*

Cab. Fregona, lo dicho dicho.

*Entranse en el aposento de Doña Isabel
los tres, queda Cabellera fuera,
y salen Don Luis, y Car-*

ranza.

Carr. A media noche, señor,
donde vâs?

Luis. Nada te espante,
voy a intimar a mi amante
la justicia de mi amor.

Carr. No alcanzo tu pensamiento.

Luis. Huella quedo. *Carr.* No dirás

adonde a estas horas vâs?

Luis. Solicito su aposento.

Carr. Tèn cordura, tèn templanza;
que esto un hombre cuerdo intente!
y si Don Lucas te siente?

Luis. No me aconsejes, Carranza.

Carr. Durmiendo a todos aora
con un mismo sueño igualo,
no seas Arias Gonzalo,
si està hecho el Mesón Zamora.

De verla no es ocasion,
y està en que la vâs a hablar,
solo es hora de buscar
a la moza del Mesón.

Luis. A dedicar almas mil
vengo a la luz, por quien veo,
porque nunca yo flaqueé
de este accidente civil.

Carr. Si ello ha de ser, vamos, pues,

mitiga tu sentimiento.

Luis. Sabes qual es su aposento,
Carranza amigo? *Carr.* Este es:
Anoche se recogió
en este aposento. *Luis.* Y di,
estàs cierto en esto? *Carr.* Si.

Luis. Pues llama:

Llame Carranza a otro aposento, que
estè enfrente del de Isabel.

Responde? *Carr.* No.

Luis. Otra vez puedes bolver
a llamar por si despierta.

Carr. Llamo.

Dentro Doña Alfonso.

Alfons. Quien anda en la puerta?

Luis. Esta no es voz de muger?
quien serà? *Carr.* Isabel sería.

Luis. Si es Andrea? *Carr.* No señor,
que yo conozco mejor
su voz, que la propia mia.

Luis. Dudoso en la voz estoy.

Carr. No es Andrea, señor.

Luis. Pues

si no es Andrea, ella es.

Sale Doña Alfonso medio desnuda.
Se. *Alfons.* Quien llamaba aqui?

Luis. Yo soy. *Alfons.* Quien sois?

Carr. Abrieron la puerta.

Luis. Dueño hermoso de mi vida,
quien os ~~habla~~ dormida,

y os ha logrado despierta,
soy quien con fuego veloz:-

Alfons. Que es D. Pedro he imaginado;
como habla disimulado, *ap.*
no le conozco en la voz.

Luis. Trocar procura en caricias
alhagos de un ciego Dios;
soy el que viene tras vos.

Alfons. Don Pedro es: amor, albricias. *ap.*

Luis. Soy quien os quiere tan fiel:-

Alfons. Pues cómo (si es esto así)
no me hablasteis quando os vi?

Luis. Tiene razon Isabel. *ap.*

No hagais desatenta enojos
las que obrè finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.

C 2

Alfons.

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

Alfons. Perdonad, que rezelè
(que es desconfiada quien ama)
que mirabais à otra dama.

Luis. Es verdad que la mirè;
pero puestto su arrebol
de esta luz en la presencia,
conoci la diferencia
que ay de la tiniebla al Sol.

Alfons. Por lifonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ser mas hermosa:
Crear quiero lo que decís,
y valermè del consuelo.

Cab. Doña Alfonsa, vive el Cielo,
es la que habla con Don Luis:
Buena es la conversacion!
que este Don Luis ignora,
cosa que le diessè aora
algun mal de corazon.

Luis. Sola una ocasion deseo,
en que yo pueda mostrar:-

Alfons. Don Lucas ha de estorvar
nuestro amor. *Luis.* Así lo creo;
pero podeis està cierta,
que no ha de lograr su intento,
pues quando este casamiento:-

Dentro Don Lucas.

Luc. Ola, quien anda en la puerta?

Luis. Quien es?

Alfons. Don Lucas, què harè?

Cab. Sentido los ha por Dios.

Luis. Don Lucas està con vos?

Alfons. Pues donde quereis que està?

Luis. Darè quexas à los Cielos;
así premialteis mi amor?
como:- *Alfons.* Què es esto, señor?
de Don Lucas teneis zelos?

Luis. Yo he de ver:-

Alfons. Tened templanza.

Carr. No es tiempo de hacer extremos,
vente.

Alfons. A Dios, luego hablarèmos. *vas.*

Luis. Què es esto, amigo Carranza?

Carr. En la ceniza hemos dado
con el amor. *Luis.* Vèn tras mi.

Carr. Sale ya Don Lucas? *Luis.* Si.

Carr. Por Dios què se ha levantado.

Luis. Perdi famosa ocasion.

Vanse los dos.

Cab. Pulgas lleva el Don Luisillo;
pero no me maravillo,
que ay muchas en el Meson.
A dormir de buena gana
me fuera: señor, no ay gente,

*Llama à la puerta por donde entrò
Don Pedro.*

sal presto; pero detente.

*Sale Don Lucas medio vestido ridicula-
mente, con espada, y una luz por el
apofento de Alfonsa.*

Lucas. El diablo està en Cantillana;
quien està aqui?

Vè à Cabellera, y èl buelvo la cara.

Cab. Ya me viò,
à mi fortuna maldigo.

Luc. Hombre ordinario, què digo?
quien sois, hombrecillo? *Cab.* Yo.

Buelvo la cara Cabellera, y quiere irse.

Luc. Què es yo? con esso no salva
una cuchillada, fuera;
diga, quien es? *Cab.* Cabellera;
al servicio de tu calba.

Luc. Què haces aqui?

Cab. Què dirè?

digo, estaba; porque yo:-

Luc. Llamaste à mi puerta? *Cab.* No.

Luc. Pues quien llamò?

Cab. No lo sè.

Luc. Viste abrir la puerta? *Cab.* Si.

Luc. Y à quien era conociste?

Cab. No señor.

Luc. Y à què saliste?

Cab. Señor, à tu voz salì.

Luc. Era hombre el que llamaba?

Cab. Si señor. *Luc.* Vistele?

Cab. No. *Luc.* Adonde entrò?

Cab. Què sè yo.

Luc. Esto està peor que estaba.

*Discurro: no puede ser,
que quien fue, con mal intento,
por llamar à mi apofento,
llamase al de mi muger?*

Y que el que à llamar se atreve,

luc.

Don Lucas

De Don Francisco de Roxas.

luego que abriessen la puerta,
dixesse en viendola abierta,
acojome acá que llueve?
Pues si puede ser, yo intento
con gallardas ofadias
entrar à hacer de las mias,
y visitar su aposento;
y darle perfume un zàs
de buen modo, si le encuentro.

Và la puerta Don Lucas por donde entrò
Don Pedro.

Cab. Por Christo que và allà dentro;
ha señor, adonde vàs?

Luc. A visitar mi muger.

Cab. Cómo lo podrè impedir?

Mira que nos hemos de ir,
y que quiere amanecer.

Luc. Què importa esso?

Và à la puerta.

Cab. Allà se arroja;
así le he de divertir:
Señor, quiereme decir,
de què Maestro es mi hoja?
què no ay desde aquí à Sevilla
quien la sepa conocer.

Saca la espada.

Luc. Aora? Cab. Aora la has de ver.

Luc. De Francisco Ruiz Portilla.

Cab. Que aora no falga el afnazo
de Don Pedro! Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.

Luc. Del mozo es este recazo:
quedate aqui.

Dale la espada, y và à la puerta.

Cab. No remedia

nada, y su intento no he visto;
así, de las que has escrito
quieres leerme una Comedia?

Luc. A media noche? Cab. Es Verano.

Luc. Pues adonde la oiràs?

Cab. En aquel pozo, y feràs
Poeta Samaritano:
la que se ha de hacer cien dias,
segun dices. Luc. Hela aqui;

Saca una Comedia.

oye un passo que escrivi
entre Herodes, y Herodias.

Cab. Serà famoso. Luc. Si à fe;
pero ver primero intento
quien llamaba à mi aposento.

Hace que và al aposento.

Cab. Señor, yo fui el que llamè.

Luc. Si eras tu, yo me concluyo;
y à què llamaste, si eras?

Cab. Llamaba à que me leyeras
algun trabajillo tuyo,
si no dormias acaso:

Don Pedro así me ha de oir, ap.
aora es tiempo de salir.

Dice recio este verso.

Luc. Quien ha de salir? Cab. El passo:
di los versos.

Luc. Son valientes.

Cab. Lope es contigo novèl.

Luc. Sale Herodes, y con el
cuatrocientos inocentes.

Affomase Andrea, y Don Pedro à la
puerta.

Ped. Aora à salir me obligo,
aunque allí està. And Sales?

Ped. Si. Cab. Vaya, señor.

Luc. Dice así;
quien anda en aquel postigo?

Velos Don Lucas, y cierran la puerta.

Ped. El me viò, cierra la puerta:
cierra.

Entrar, y tornanse à entrar.

And. Naci desdichada.

Luc. Conmigo la hacen cerrada?
pues yo la he de hacer abierta.

Cab. Vive Dios que no salìo.

Luc. Cabellera.

Cab. El ha de hallarle;
quieres entrar à matarle?
responde. Luc. No fino no:
llama à la puerta.

Llame Cabellera.

Dent. And. Quien llama?

Luc. Esta es la criada? Cab. Si.

Luc. Ola, criada, abre aqui
al marido de tu ama.

And. Entrad.

Abre.

Luc. Entra tu primero:
morirà à fe de Christiano.

Cab.

10
Salon
Sigue
oscuro

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

Cab. Pon la daga en la otra mano,
y dame esse candelero,
que yo he de morir contigo.

Dale Don Lucas la luz à Cabellera.

Luc. Essa luz puedes llevar.

Cab. Assi lo he de remediar.

No me sigues? *Luc.* Ya te sigo.

Cab. Vase enojado? *Luc.* Voy ciego.

Cab. Adelante, industria mia.

Luc. Adelante al primer dia:

Entre Bobos anda el Juego. *Vase*

Entranse, y salen Don Pedro, y Dona Isabel
turbados.

Isab. Entrò Don Lucas? *Ped.* Entrò
desnudo el ayrado azero.

Isab. Detrás de aquella cortina
te esconde.

Ped. Yo me refuelvo;

dirè que tu esposo soy.

Isab. Echame à perder con esso;
escondete, dueño mio.

Ped. Advierte:-

Isab. Escondete presto,

que llegan. *Ped.* No me porfies.

Isab. Mira, señor:- *Ped.* Estoy ciego.

Isab. Haz esto por mi.

Ped. Isabel, ya te obedezco.

Escondese detrás de una cortina, y salen
Don Lucas, y Cabellera con el
candelero.

Luc. Alumbra, mozo.

Cab. Ya alumbro.

Luc. Quien està en este aposento?

Isab. Què es esto, señor Don Lucas?

cómo vos tan descompuesto

alterais de mi quietud

el recarado silencio?

Luc. Què haceis, Isabel, vestida

à estas horas? *Isab.* En el lecho

desvelada, y no desnuda

estaba esperando el tiempo

de partir; y vos ayrado,

y ciego, como refuelto,

os entrais desta manera?

Luc. Y què hombre estaba aquí dentro?

Isab. Estais en vos? *Luc.* Si señora,

y estoy en vuestro aposento,

y le he de ver de pe à pa:

alumbra, hermano, miremos

detràs de aquesta cortina.

Cab. Has dicho muy bien, yo llego:

Cae en el suelo Cabellera, fingiendo que
tropezò, y mata la luz.

Jesus. Luc. Què ha sido?

Cab. Caer,

y matar la luz à un tiempo.

Luc. Trae otra. *Cab.* Tengo quebrado
un pie; sal, señor.

Sale Don Pedro detrás de la cortina con
la mano delante.

Ped. Yo pruebo
à salir, puesto que agora
no ay luces.

Luc. Ha señor Nieto,
pues es huesped, trayga luces:
Ponerme à la puerta quiero,
no sea que estando à oscuras
se salga el que està acà dentro.

Vase à la puerta, ponesse en ella, y al
salir Don Pedro tropieza con el,
y asele Don Lucas.

Isab. Valgame Dios! què he de hacer?

Luc. Quien anda aqui?

Ped. Vive el Cielo,

que he topado con Don Lucas.

Luc. Topè un hombre.

Cab. Peor es esto,

porque al salir es sin duda

que ha topado con Don Pedro:

quiero decir què soy yo,

y llegarme,

Llegase cara con cara con su amo.

Luc. Diga luego

quien es.

Cab. Yo, que voy por luces.

Luc. Mentis, què es de mejor pelo

à quien yo tengo. *Cab.* Señor,

yo soy. *Luc.* Aora lo verèmos:

luces. *Dentro Mesonero.*

Meson. Andan los Demonios

en el Meson?

Hace fuerza Don Pedro para soltarse.

Luc. Estaos quedo.

Salen

Salen Don Luis, y Doña Alfonso con
lucos.

Alf. Luz ay aqui. Luis. Y aqui ay luz.

Isab. Què miro? valgame el Cielo!

Luc. Verbum caro factum est:
pues què haceis aqui, Don Pedro?

Ped. Señor, mirar por tu honor,
y mirar por lo que debo;
mirar que tu eres mi sangre.

Luc. Dexad esos miramientos,
y decid, què haceis aqui?

Luis. Ea, responded, Don Pedro.

Luc. Quien os mete en esso à vos?
sois mi sombra, Cavallero?

Luis. Soy vuestra luz, pues la traygo.

Luc. Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.

Adonde vais? Luis. A Toledo.

Luc. Pues yo me vuelvo à Madrid
solamente por no veros.

Luis. Sois ingrato, vive Dios;
yo me voy.

Luc. No soy mas desto.

Valgate el diablo el Don Luis.

Alf. Don Lucas, decid, què es esto?

Luc. Don Pedro està aqui encerrado.

Alfonf. Vos le encontrasteis?

Luc. Yo mesmo.

Alfonf. Pues à què entrò?

Luc. Què se yo.

Alfonf. Quiere à Isabèl?

Luc. Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
aora. Alf. Valgame el Cielo!

Finge que la dà el mal de corazon, y cae
sobre un taburete.

Cabellera. Diòle el mal.

Lucas. Tenla essa mano,
y tirala bien del dedo
del corazon: No ay quien trayga
manteca?

Isab. Si, yo la tengo.

Luc. Pues id por ella. Isab. Yo voy;

Cab. Què gran mal! pobre señora.

Luc. Veis, primo, lo que aveis hecho?
tenedla, esta mano vos,

porque voy à mi aposento
por la uña de la gran bestia.

Vase, y Don Pedro tomala la mano.

Acto. Ponga su uña, que es lo mesmo.

Ped. Fuefe? Cab. Si.

Ped. Què hemos de hacer?

Cab. Luego tratarèmos dello;
requiebra à la desmayada
(si entra Don Lucas) mas tièrno;
porque crea que la quieres,
que esto importa.

Ped. Y effo intento.

Cab. El viene ya.

Ped. Doña Alfonso,
mi luz, mi divino cielo;
no le disfrazeis turbado,
si he de gozarle fereno.
A vos os quiero, señora.

Sale Doña Isabel.

Isab. Què es lo que escucho?

Ped. Creed esto,
que solo à vuestra hermosura
se consagran mis deseos.
El alma sois por quien vivo,
vos sois la luz por quien veo.

Isab. Pues traydor, falso, arevido,
viven mis ardientes zelos,
dioses que oy en mi corage
tienen la corona, y cetro;
que he de pagarte en venganzas
quanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque aunque yo le aborrezco,
por vengarme de ti solo,
vengarme en mi misma apruebo.
Quedate. Ped. Espera, señora,

Dexa à la desmayada.

y advierte, que estos requiebros
los pronuncio con el labio,
y los finjo con el pecho.
Dixelos, porque Don Lucas
entendiesse que la quiero,
no porque à ti no te adoro:
escuchame. Isab. No te creo,
que no estando aqui, no vienen
estas disculpas à tiempo.

Cab. Si aqueste desmayo fuera

fin-

esperaxme aqui, Don Pedro

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

fingido, estabamos buenos.

Ped. Señora, solo eres tu
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo,
y la vida por quien muero.
Escucha. Isab. No tengo oidos.

Ped. Repara bien:-

Isab. Ya te dexo.

Ped. Que solo te adoro à ti,
que à Doña Alfonso aborrezco.

Levántase Doña Alfonso del desmayo fingido.

Alf. Pues vive el Cielo, cruel,
falso, ingrato, lisongero,
que has de decir de las dos
à qual adoras, supuesto,
que à ella le mientes finezas,
y à mi me finges requiebros.

Cab. El desmayo era fingido,
todo el Infierno anda suelto.

Alfons. Di à quien quieres?

Isab. Esto aguardo.

Ped. Mirad:- *Alf.* En què estàs suspenso?

Isab. Me quieres?

Ped. Què la dirè?

Alfons. Me aborreces?

Ped. Què harè, Cielos?

Isab. Què te elevas?

Alfons. Què te turbas?

Isab. Quien merece tu desprecio?

Alf. Quien es dueño de tu amor?

Ped. ¿Digo:-

Cab. Buena la ha hecho.

Ped. Quien quiero, à la una agravio,
si à la otra favorezco.

Alfons. Estas eran las finezas
con que me adorabas?
dixiste, que me adorabas?

Ped. Yo en tu aposento? què es esto?

Isab. A Alfonso quieres, traydor.

Alf. Doña Isabèl es tu dueño.

Isab. Oy has de probar mis iras.

Alf. Oy has de ver tu escarmiento.

Ped. Doña Alfonso.

Alf. No te escucho.

Ped. Doña Isabèl. *Isab.* Soy de fuego.

Ped. Mi rad:-

Sale Don Lucas.

Luc. Ya està aqui la uña.

Cab. La bestia ha llegado à tiempo.

Luc. Estàs soslegada? *Alf.* No.

Luc. Pues què sientes?

Alfons. Un desprecio.

Luc. Què es esto, Isabèl? *Isab.* No sè.

Luc. Tù di tu mal.

Alfons. Soy de yelo.

Luc. Tù dime tu pena. *Isab.* Es grande.

Luc. No ay remedio?

Isab. Es sin remedio.

Luc. Don Pedro, dime, què sientes?

Ped. No tiene voz mi tormento.

Luc. No lo he de saber?

Alfons. Sabráslo.

Luc. No me lo diràs?

Isab. No puedo.

Lucas. Isabèl, à la litera.

Alfonso, el coche està puesto,

Pedro, el rucio està enfilado,

en Cabañas nos verèmos.

Alfons. Quexas, que muero de amor.

Isab. Iras, què rabio de celos.

Luc. Honra, què andais titubeando.

Ped. Dudas, què andais discurriendo.

Luc. Pero yo lo sabrè todo,
què entre Bobos anda el juego.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Antonio, y Don Lucas.

Dent. Luc. Tèn esse macho, Mulero,
què es un poquillo mohino.

Salen los dos.

Anton. Donde fuera del camino

me facais? *Luc.* Hablaros quiero.

Ant. Pues à què nos apartamos

del camino? què quereis?

Luc. Suegro, aora lo vereis.

Ant. Ya estamos solos.

Ant. Si estamos.

Luc. Viene el coche? *Ant.* Se quedò
mas de una legua de aqui.

Luc. Quereis escucharme? *Ant.* Si.

Luc. Aveis de enojaros? *Ant.* No.

Luc.

Luc. Ois bien?

Ant. No lo sabeis?

Luc. Quiero hablar quedo.

Ant. Hablad quedo.

Luc. Ultimadamente puedo

hablar à bulto?

Ant. Podeis;

teneis que hablar mucho?

Luc. Mucho:

replicareis quando yo

estuviere hablando?

Ant. No.

Luc. Pues escuchad.

Ant. Ya os escucho.

Luc. Yo soy (señor Don Antonio

de Contreras) un hidalgo

bien entendido, así, así,

y bien quisto tanto quanto:

Soy ligero, luchador,

y tiro una barra de à quatro,

y aunque pese quatro, y libra,

à mas de quarenta pasos.

Soy diestro como el mas diestro,

esplendidamente largo,

por el principio atrevido,

y valiente por el cabo.

De la escopeta en las fuertes

salen mis tiros en blanco,

y puedo tirar con todos

quantos ay del Rey abaxo.

Canto, baylo, y represento,

y si me pongo à cavallo,

caygo bien sobre la silla,

y deila mejor si caygo.

Si en Zocódover toreó,

me llaman el secretario

de los toros, porque apenas

llegan quando los despacho.

Conozco bien de pinturas,

hago comedias à pasto,

y como todos tambien

llamo à los versos trabajos.

No soy nada cavallero

de Ciudad, soy Cortesano,

y nací bien entendido,

aunque nací mayorazgo.

Pues mi talle no es muy lardo,

soy delgado sin ser flaco,

soy muy ancho de cintura,

y de hombros tambien soy ancho.

Los pies así me los quiero,

piernas así me las traygo,

con su punta de lo ayuso,

y su encaxe de estebado.

Yo me alabo, perdonad,

que esto importa para el caso,

y no he de hallar quien me alabe

en un campo despoblado.

En fin, discreto, valiente,

galán, ayroso, vizarro,

diestro, musico, poeta,

ginete, toreador, franco;

y sobre todo, teniendo

de renta seis mil ducados,

que no es muy mala pimienta

para estos veinte guilados.

Salgo à que Isabel merezca

estas gracias en sus brazos,

que nunca pensè por Dios

venderme yo tan varato.

Y hallo, que con vuestra hija

me distes por liebre gato.

Ant. Advertid, que sois un necio.

Luc. No me oiréis?

Ant. No he de escucharos,

mataros era mas justo.

Luc. Señor mio, no lo hagamos

pendencia; escuchad aora,

y vamos al cuento.

Ant. Vamos.

Luc. Lo primero embiè à decir,

que saliese con cuidado

de Madrid, y se pudiesse

una mascara al recato.

Y ella se puso por una

media mascarilla, tanto,

que se le viò media cara

desde la nariz abaxo.

Lo segundo os supliqué,

que no vinierais, embiando,

de que, à Isabel admitia,

un recibo ante Escrivano.

Y os venisteis, no sabiendo,

que yo he de vestirme llano,

pues la tela de muger

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

no ha menester fuego al canto.

Lo tercero luego al punto
que me vió, se fue de labios,
y me dixo mil requiebros
por mil rodeos estruños.

Y una muger, quando es propia,
ha de andar camuso llano,
que no ha de ser hablador
el amor que ha de ser casto.

Mas arguyó con mi primo,
daca el trato, toma el trato,
con que se le echá de ver,
que es tratante à treinta passos.

Luego le dixo, y le daba,
sin averla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre,
y en causa propia la mano.

Mas un Don Luis se ha venido
amante zorrero al lado
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso.

Y en Illescas esta noche
hallé à mi primo encerrado
en la sala de Isàbel,
y oy, que à examinarle aguardo,

pregunto, què fue la causa
de aver anoche violado

el què ella llamaba templo,
y vos nombráteis sagrado?
y dixome, que allí oculto
estuvo, por ver si acafo

Don Luis hablarla intentàra,
para que su azerò ayrado
mediàra à venganzas nobles
aquellos zelos villanos.

Ant. Y hablò con Don Luis?

Luc. No hablò;
pero es caso temerario,
que aya de andar un marido
si la ha hablado, ò no la ha hablado.

Por una muger, y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mugeres à pasto?

Ella, en fin, no es para mi;
muger que se aya criado
en Toledo, es lo que quiero,

Y aunque naciesse en mi barrio.

Muger criada en Madrid,
para mi propia, descarto,
que son de revés las unas,
y las otras son de Tajo.

Y enefeto, Don Antonio,
solo vengo à suplicaros,
que os bolvais à vuestra hija
à vuestra calle de Francos.

No he de casarme con ella,
aunque me hicieran pedazos,
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.

Bolveos à Missa, Isàbel,
à Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres, y hijos,
que es algo mas que entre hermanos.

Y en llegando las sospechas
à andar tan cerca del casco,
en siendo los fuegos turbios,
han de ser los yernos claros.

Ant. Por cierto, señor Don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero;
pero no os tuve por tanto.

Sabéis con quien hablais?
Luc. Si;
dadme mi carta de pago,
y llevaos à vuestra hija.

Ant. Con ella aveis de casaros,
ò os tengo de dar la muerte:
què diràn de mi honra quantos
digan, que à casar se vino?

Luc. Y què diràn los criados,
que han sabido que Don Luis
la anda siguiendo los passos?

Ant. Don Luis camina à Toledo.
Luc. Pues còmo và tan de espacio,
yendo Isàbel en litera,
y èl en mula?

Ant. No està claro,
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

Luc. Esse es el caso,
que por no ir solo à Toledo,
quiere ir acompañado.
Ant. No decís, que vuestro primo

*El quanto de mi muger
y ella con ella
encerrado*

se oírto
se ~~quiere~~ anoche en el quarto
de mi hija?

Luc. Así lo digo,
y él así me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba
con él.

Ant. Pues defengañaos,
y logre esta diligencia
quietudes à vuestro engaño.
Si no es complice en su amor,
por qué queréis, indignado,
pagarla en viles castigos
quanto debéis en alhagos?
Don Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la quexa,
y vos con el defengano.

Templaos, Don Lucas, prudente,
que vive Dios, que me espanto,
que no tengais entre esfortas
la falta de ser confiado.

Luc. Cómo no? si tengo tal,
que no soy tan mentecato,
que no sepa que merezco
mas que él esto, y otro tanto.
Pero diceme mi primo,
que es un poco mas cursado,
que las mugeres escogen
lo peor. *Ant.* Pues consolaos,
que no teneis mal partido,
si es verdadero el adagio.

Ant. Ahora, señor Don Antonio,
buelvo à decir, que estoy llano
à casar con vuestra hija,
ya yo estoy defengañado;
pero si acaso Don Luis,
amante dos veces zayno,
buelve à hacerse en contradizo
con nosotros, no me caso.

Ant. Pues yo admito este partido.

Luc. Yo vuestro precepto abrazo.

Ant. Pues esperemos el coche
en este camino. *Luc.* Vamos.

Así, Don Antonio, aviso,
que si huviere algun engaño
en el amor de Don Luis,

que si él entra por un lado

que me tiene espantado,
y se me va.

à medias, como sucede
con otros mas esfirados,
me avéis de bolver al punto
quanto yo huviere gastado
en mulas, coche, litera,
gastos de camino, y carros,
que no es justicia, ni es bien,
quando yo me quedo en blanco,
que seamos él, y yo,
él del gusto, y yo del gasto.

Ant. Dios os haga mas discreto.

Luc. No haga mas, que ya ha hecho hartos. *vans.*

Dentro ruido de cascabeles, y campanillas,
y representan todo lo que se sigue
dentro. *Luc.*

Dent. 1. Arre rucia de un puto, arre beata.

2. Dale, dale, Perico, à la reara.

1. Oyga la parda, como se atropella.

2. Arre mula de aquel, hijo de aquella.

Dentro Cabellera.

Cab. Vá una carrera, cocherillo ingrato.

1. Qué hace que no se apea, y corre un rato?

Cab. Adonde vá el patán en el matado?

Dentro Caminante.

Camin. A buscar voy à tu muger, menguado.

Cab. Digame, si vá à vella,
como vá tan espacio? *Cam.* Tal es ella.

Ant. Y él no dexa à sus hijos con el Cura?

Otra Cam. Para qué? aquí ay monton?

Cab. Pues qué ay? *Todos.* Vafura. (nar.)

Dent. Mus. Mozuelas de la Corte, todo es cami-
unas ván à Huete, y otras à Alcalá.

Cab. Pàra, Cochero, el coche se ha bolcado.

1. El cibicón del coche se ha quebrado,

2. Pues qué importa?

Andr. Qué lindo desahogo!

Alf. Saquenme à mi primero, que me ahogo.

Cab. Pàren esta litera.

Cochero. Pàra, pàra.

Andr. Quebróse la redoma de la cara.

Sale Doña Isabel, y Andrea.

Isab. Bolcóse el coche. *Andr.* En hora mala sea.

Isab. D. Pedro saca à Doña Alfonso, Andrea:
qué espero? ya su amor se ha declarado.

Andr. Si la dará otro mal como el pasado?

D 2

Isab.

Entre Bobos anda el Fuego, Don Lucas del Cigarral:

Isab. Como mis iras se hallan mas templadas?

Andr. Previniendola estan dos almohadas,
en tanto que aderezan una rueda.

Isab. Queda mas que saber?

Andr. Aun mas te queda.

Isab. Ya Doña Alfonso en ella se ha sentado.

Andr. Don Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla, yo rezelo,
que te viene à buscar.

Isab. Pues vive el Cielo,
que yo no le he de hablar.

Sale Don Pedro, y Cabellera.

Ped. Oye, detente,
no quieras:— *Isab.* Dexame.

Ped. Tan impaciente
malograr mi verdad.

Isab. No ay quien la crea.

Ped. Ruegala que me escuche, amiga Andrea,
abona tu mi fe.

Isab. Nada te abona.

Cab. Enternece te, dura Faraona.

Ped. Iras, y passos detèn.

Isab. Cruel, diestro engañador,
que amagas con el amor,
para herir con el desdèn.

quien es tan ingrato? quien?

Quien fue tan desconocido,

que para aver conseguido

una tan facil victoria,

resucite una memoria

con la muerte de un olvido?

Y pues tus engaños veo,

delinquente el mas atroz,

para què hiciste à tu voz

complice de tu deseo,

si sabes que no te creo,

si conoces mi razon?

Por què quiso tu passion

(viendo que es mayor agravio)

hacer delinquente al labio

de lo que errò el corazon?

Y ya que tan falso eras,

y ya que no me querias,

di, para què me fingias?

pidote yo, que me quieras?

tu amor hicieras, y fueras

poco fino; solo un daño
sintiera mi defengano;
mas tal mis ansias me ven,
que mucho mas que el desdèn
vengo à sentir el engano.
No me hables, y mis enojos
menos ayrados veràs,
que se irritan mucho mas
mis oidos, que mis ojos:
quiere vencer los despojos
de mi amor, si te oygo à veces;

y tanto al verte mereces,
que aunque has fingido primero,
solo miro que te quiero,

y no oygo que me aborreces.

Mas vete, que he de arguir,

quando me quiera templar,

que à mi no me puede amar

quien à otra sabe fingir:

ya yo te he llegado à oir,

que à tu prima has de querer,

y aquel que llegare à fer

en mi amor el preferido,

aun no ha de decir fingido,

que procura otra muger.

A Alfonso dices que quieres,

à mi dices que me adoras,

por una, fingiendo, lloras,

y por otra, amando, mueres:

pues como, si no prefieres

tu voluntad declarada,

creerà mi passion errada,

quando es la tuya fingida,

que soy yo la preferida,

y es Alfonso la olvidada?

Pues templese este accidente,

que no es justicia que acuda

à una tan dificil duda

un amor tan evidente:

porque es mas facil que intente,

menos ayrado, y mas sabio,

siendo tan grande el agravio,

à vista de mis enojos,

dar lagrimas à mis ojos,

que evidencias à tu labio.

Quiere, adora à Alfonso bella,

y sea yo la olvidada.

porque ya estoy bien hallada
con tu olvido, y con mi estrella:

Yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor,
y pues tuve yo el error
de averte querido, es bien,
que pague con el desdèn
lo que errè con el amor.

Y vete aora de aqui,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo,
y te dè la quexa à ti.

Ped. Hermosa luz por quien vi,
alma por quien animè,
deidad à quien adorè,
no hagas con ciega venganza,
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.

Dexa essa passion, que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta,
que no creas tu hermosura:
tu misma à ti te asegura,
imaginate deidad,
y creeràs mi verdad,
usa bien de tus rezelos,
y cria para estos zelos
por hijo à la vanidad.

A Doña Alfonso prefieres,
bien como al lirio la rosa;
mas què importa ser hermosa,
si no presumes que eres:
sè como essotras mugeres,
tèn contigo mas passion,
haz de ti satisfaccion,

sè divina mas humana,
que à ti para ser mas vana
te sobra mas perfeccion.

Isab. Essa prudente advertencia
con que tu passion me ayuda,
es buena para la duda,
mas no para la evidencia:
ella dixo en mi presencia,
que tu en su quarto has estado
anoche, que la has hablado;
pues como, si esto es verdad,
con toda mi vanidad

= foflegarè à mi cuidado?

Y quando esso fuera, di,
di, quando con ella estabas,
no te oì decir, que amabas
à Doña Alfonso? *Ped.* Es así.

Isab. Tu no lo conficissas? *Ped.* Si;
mas fingido mi amor fue.

Isab. Y quando te preguntè
à qual de las dos querias,
por què no me respondias?

Ped. Oye por què.

Isab. Di por què.

Ped. Porque es grosseria errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada:
bastela verse olvidada,
sin que oyese aquel desdèn,
bastela quererte bien,
sin que al vèr desprecio tal,
la venga à pagar tan mal,
porque me quiso tan bien.

Isab. Pues galàn no quiero aora,
que por no dexar corrida
à aquella de quien se olvida,
no hace un gusto à la que adora:
vete. *Ped.* Escuchame, señora,
que agradezca, no te espante,
vèr que me ame tan constante;
pero à ti te he preferido.

Isab. Pues si estàs agradecido,
cerca estàs de ser amante.

Ped. Oye, señora, y veràs.

Isab. No he de oirte.

Ped. Aguarda, espera.

Cab. Don Luis abrió la lièra,
y mira si en ella estàs.

Ped. Y aora tambien diràs,
que no te tiene aficion?

Isab. Darè la satisfaccion.

Ped. Tampoco te he de creer.

Isab. Quieres echarme à perder
con los zelos mi razon?
pues no ha de valerte, no,
despreciarle pienso aqui.

Ped. Yo he de escucharle? *Isab.* Si.
Don Luis.

Deniro

Entre Bobos anda el Jaego, Don Lucas del Cigarral.

Dentro Don Luis.

Luis. Quien me llama? *Isab.* Yo.

And. El viene acá, ya te oyó.

Isab. Escondete entre estos ramos.

Cab. La satisfaccion oygamos.

Isab. Yo he de quedar con rezelos,

y tu has de quedar sin zelos.

Cab. Ven, señor, que llega.

Ped. Vamos.

Escondense, y sale Don Luis.

Luis. Al cariño de tu voz

no vengo, ~~divina~~ ingrata,

como otras veces solia,

à consagrar vida, y alma:

à ser escarmiento vengo

de mi amor, à ser venganza

de tu desdèn, à ser duda

de mis propias esperanzas.

Fiera, al passo que divina,

cruel, al passo que blanda,

que me matas con los zelos,

y con el desdèn me alhagas;

yo soy el que mereció

sacrificarse à tus llamas,

si no ciega mariposa,

arreveida salamandra.

Yo soy aquel que te quiso,

y aquel soy à quien agravias,

el que como el gyrafol

aspirò tus luces tardas,

el que anoche en tu aposento

logrò, nunca los lograra,

de tu labio mas favores,

que tu quexas de mis ansias.

Y quando à tan fino amor,

à tan fingidas palabras

encubridora la noche

secretamente mediaba,

quando un sì llegó à mi oído,

llegò un premio à mi esperanza:

recojome à mi aposento,

y quando pensè que estaba

Don Lucas dentro del fuyo,

que à veces la voz te gana,

oygo en otro quarto voces,

tomo luz, busco la causa,

y hallo (ay Dios!) que con Don Pedro

tu fe, y mi lealtad agraviás;

para esto me diste un sì?

para esto, dime, premiabas

un amor que le he sufrido

al riesgo de una esperanza?

No quiero ya tus favores,

logren Don Pedro en tus aras

las ofrendas por deseos,

que amante, y fino consagra:

bastan tres años de enigmas,

tres años de dudas baltan,

desengañenme los ojos

con ser ellos quien me engañan,

ya el sì que me diste anoche

no le estimaré.

Isab. Repara

que yo no te he hablado anoche;

dónde, ò como? *Luis.* Ya no falta

sino que tambien me niegues,

que me diste la palabra

de ser mi esposa; si piensas

que la he de admitir, te engañas.

Isab. Yo te hablé anoche?

Luis. Esso niegas? *Isab.* Mira:-

Luis. Mis zelos, què aguardan?

solo vengo à despedirme

de mi amor, quedate, falsa;

tus voces ya no las creo;

tu amor ya me desengaña:

à Madrid buélvo corrido,

buelvase el alma à la Patria,

del desengaño hallè el puerto,

quien navegò en la borrasca?

Razon tengo, ya lo sabes,

zelos tengo, tu los causas,

y si dudosos obligan,

averiguados agravian.

Isab. Espera:- *Luis.* Voyme.

Ped. Ha cruel! *Isab.* Mira:-

Luis. Dexame, traydora.

Salen Don Pedro, y Cabellera.

Ped. Pideme zelos aora

de Doña Alfonso, Isabèl:

hábla, què te has suspendido?

no finjas leves enojos;

di, què no han visto mis ojos?

di, què està incapaz mi oído?

resuelto à escucharte estoy;

què puedes ya responder?

con què has de satisfacer

mis zelos?

Isab. Con fer quien soy.

Ped. Pues como puedes negar
que ~~quieras~~ ^{quieras} ~~con Don Luis~~ ^{con Don Luis} en tu ~~apetito~~ ^{apetito}?

respondeme.

Isab. Con callar.

Ped. Isabèl ingrata, di,

(fuego en todas las mugeres)
còmo niegas que le quieres?

Isab. Con decir que te amo à ti.

Ped. No entrò?

Isab. A callar me sentencio,
un bronce obstinado labras.

Ped. No crees tu mis palabras,
y he de creer tu silencio?

fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta

con la quietud de la calma:

ingrata la mas divina,
divina mas rigorosa,

purpurea à la vista rosa,
y al tacto cruel espina;

ya no podrá tu rigor
peregrinar esta senda,

ya me he quitado la venda,
y con vista no ay amor.

A dexarte me sentencio
una verdad tan desnuda,

que al caminar por la duda,
encontrò con la evidencia.

Yà no he de fer el que soy,
ya no quiere arrepentido

sufrir à tu voz mi oïdo,
ya te dexo, ya me voy.

Isab. Pues falso, ateve, infiel,
ingrato, como enemigo,

si ~~antes~~ ^{antes} ~~ancho~~ ^{ancho} contigo,
còmo pude ~~hablar~~ ^{hablar} con el?

si [Quando avia de hablarle (espero
faber) quando yo quisiera?

responde.

Ped. No pudiera

averte hablado primero?

Isab. No pudiera, y esse es
el indicio mas impropio:

no sabes tu, que tu propio
le viste salir despues

de su aposento? Ped. Es así.

Isab. Luego el castigo mereces?

Ped. No pudo salir dos veces?

Isab. Si pudo salir; mas di,

quando estabas escondido,

que yo te amaba no oïste?

Ped. Si; pero tambien pudiste

averme ya conocido.

Isab. Yà que en esos zelos dàs,

dime, Don Pedro, por Dios,

puedo yo querer à dos?

Ped. A Don Luis quieres no mas.

Isab. Y si esso pudiere fer,

que no lo he de consentir,

por què avia de fingir

contigo?

Ped. Por fer muger.

Isab. Tu eres la luz de mi vida,

soïo à ti te adoro yo.

Ped. No lo haces de amante?

Isab. No, ~~Ped~~ Pues de què?

Ped. De agradecida:

Isab. dexa essa duda, señor,

no te cueste un sentimiento,

que no ay agradecimiento

adonde no ay fino amor.

Ped. Las finezas son agravios.

Isab. Mi bien, templa esos enojos,

y satisfagan mis ojos

lo que no aciertan mis labios.

Ped. No he de creerte, cruel.

Isab. Advierte:-

Ped. No estoy en mi.

Salen Don Lucas, y Doña Alfonsa, cada

uno por su puerta.

Alfons. Don Pedro, què hacéis aquí?

Luc. Què es esso, Doña Isabèl?

Cab. Cayeron en ratonera.

Luc. Què era el caso?

Isab. Señor, fue:-

Ped. Fue, señor:- què le dirè?

Isab. Era estàr quexofa. Ped. Era,

re-

Entre Bobos anda el fuego, Don Lucas del Cigarral.

reñirme aora tambien
porque entrè con el intento
que te dixè, en su aposento
esta noche. *Luc.* Hizo muy bien.
Isab. Esforcemos la salida: *ap.*
Y à vuestro amor corresponde,
que entre otro, que vos, adonde
yo estuviere recogida?
Cab. Ya deste rayo escapamos.
Isab. Vos dudais, siendo quien soy?
nadie entra adonde yo estoy.
Luc. Porque no entre nadie andamos.
Alfonf. Què así este engaño creyò?
Don Lucas, advierte aora,
que no entrò.
Luc. Callad, señora,
yo sè si entrò, ò si no entrò.
Alfonf. Que creais, me maravillo,
este enojo que fingiò:
èl la quiere. *Luc.* Ya sè yo
que la quiere Don Luisillo;
mas yo lo sabrè atajar.
Alfonf. No es sino:-
Luc. Callad, señora,
que os aveis hecho habladora.
Alfonf. Mirad:-
Luc. No quiero mirar.
Alfonf. Adviertè, señor, que es èl.
Luc. Calla, hermana, no me enfades,
haganse estas amistades:
dadle un abrazo, *Isabèl.*
Isab. No me lo aveis de mandar,
que ha dudado en mi opinion.
Luc. Digo que teneis razon,
pero le aveis de abrazar.
Isab. Por vos hago este reparo.
Luc. Sois muy honesta, *Isabèl.*
Isab. Querrà èl? *Luc.* Si querrà èl:
no està claro? *Ped.* No està claro.
Luc. Como no? viven los Cielos:-
Ped. Si aun no tengo satisfècha
una evidente sospecha.
Luc. Què sospecha?
Ped. De unos zelos. *ap.*
Alfonf. No lo has entendido? *Luc.* No;
pues ay otra causa? *Isab.* Si,
que està Doña Alfonso aqui.

Luc. Y estòy en las Indias yo?
aveis de darme un abrazo
por mi; acabemos por Dios.

Isab. Voy à darle por vos.

Cab. Que te clavás bestionazo.

Alfonf. Siendo ciertos mis rezelos,
como mis iras reprimo?

Ped. Agradecedlo à mi primo.

Abrazanse.

Isab. Agradecelo à mis zelos.

Luc. Eflo m' parece bien.

Alfonf. Mira, hermano:-

Luc. Ya es enfado;

està el coche aderezado?

And. Si señor. *Luc.* *Isabèl*, ven.

Alfonf. Dirèle que se engañò,

luego que salga de aqui.

Luc. Eres su amiga? *Isab.* Yo si.

Luc. Y tu eres su amigo? *Ped.* Aun no.

And. Hazlos amigos, què esperas?

Luc. Buelvan acà, donde van?

Cab. Dexalos, que ellos se haràn

mas amigos que tu quieras. *vanse.*

Salen Don Luis, y Carranza.

Carr. Este es Cabañas, señor.

Luis. Desaliñado lugar!

Carr. La primer pulga se dice,

que fue de aqui natural:

Aqui han de parar el coche,

y la litera. *Luis.* Es verdad,

y aqui he de hablar à Don Lucas.

Carr. Yo pienso que llegan ya;

pero què intentas decirle,

si le hablas? *Luis.* Tu lo fabràs.

Carr. Tienes zelos de *Isabèl*?

Luis. He llegado à imaginar,

que si anoche (como viste

hablò conmigo, serà

poner manchas en el Sol

buscarla en su honestidad.

Demàs, que aquel aposento

en què la hallamos, està

poco distante del otro,

y se pudo acafo entrar

en èl, oyendo la voz

de Don Lucas. *Carr.* Es verdad,

que èl la sintiò quando tu

la hablabas. *Luis.* Tente, que ya llegan todos à la puente.

Carr. Què intentas?

Luis. Tu has de llamar à Don Lucas, y decirle, que un Cavallero, que està por huesped deste aposento, dice que le quiere hablar.

Carr. Voy à hacer lo que me ordenas.

Luis. Con silencio. *Carr.* Así ferà. *vase.*

Luis. Sepa Don Lucas de mi mi amor, sepa la verdad de mi dolor, que no es bien donde tantas dudas ay, ocultar el accidente, pudiendo sanar el mal.

Sale Don Lucas.

Luc. Està un Cavallero aqui, que me quiere hablar?

Luis. Si està. *Luc.* Vos fois?

Luis. Si, señor Don Lucas.

Luc. Todavía caminais?

Luis. ~~En camello~~ vais en mula, ò en ~~caballo~~ porque desde ayer acá, quando os presumo delante, os vengo à encontrar atrás, què me quereis, Cavallero, que un punto no me dexais?

Luis. Quiero hablarlos.

Luc. Yo no quiero que me habéis. *Luis.* Esperad, que os importa à vos. *Luc.* A mi me importa? pues perdonad, que con importarme à mi tanto, no os quiero escuchar.

Luis. Y si toca à vuestro honor?

Luc. A mi honor no toca tal, que yo sè mas de mi honra, que vos, ni que quantos ay.

Luis. Dos palabras no me oíreis?

Luc. Dos palabras? *Luis.* Dos no mas.

Luc. Como no me digais tres, lo admito. *Luis.* Pues dos serán.

Luc. Decidlas. *Luis.* Doña Isàbel me quiere à mi solo. *Luc.* Zas; mas aveis dicho de mil en dos palabras no mas;

pero ya que se ha soltado tan grande punto al hablar, deshaced toda la media,

y hablad mas; pero què mas?

Luis. Señor, yo mirè à Isàbel.

Luc. Bien pudierais escusar averla mirado. *Luis.* El Sol, quando con luz celestial sale al Oriente divino dorando la tierra, y mar, alumbra la mas distante flor, que en capillo sagaz de la violencia del cierzo guarda las hojas de azar.

Luc. No os andeis conmigo en flores, señor Don Luis, acabad.

Luis. Digo que adorè sus rayos con amor tan pertinaz.

Luc. Pertinaz? Don Luis, quereis que me vaya aora à echar en el pozo de Cabañas, que en esta plazuela està?

Luis. Quisome Isàbel, que yo lo conocí en un mirar tan al descuido, que era cuidado de mi verdad, que quien los ojos no entiende:

Luc. Oculista, ò barrabàs, que de Isàbel en los ojos hallastes la enfermedad, decidme, cómo os premió? que aquesto es lo principal, y no me habéis tan pulido.

Luis. Premíome con no me hablar; pero en Illescas anoche ~~salí a hablarle a Isàbel~~ ~~la solicité en su lecho,~~ ~~salí a hablarle hasta el zaguán,~~ y ~~en el zaguán~~ ~~le expliqué~~ la enigma de toda su voluntad.

Dice que ha de ser mi esposa, y que violentada và à daros la mano à vos; pues si ~~eso~~ fuese verdad, por què dos almas quereis de un mismo cuerpo apartar? yo os tengo por entendido,

E

y

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

y os quiero pedir:- Luc. Callad,
~~que para esta, y para estotra~~
que me la avéis de pagar.

Dentro Doña Alfonsa.

Alfons. Está mi hermano aquí dentro?

Luc. A esta alcoba os retirad,
que quiero hablar à mi hermana.

Luis. Decidme, en què estado està
mi libertad, y mi vida?

Zuc. Idos, que harto tiempo ay
para hablar de vuestra vida,
y de vuestra libertad.

Sale Doña Alfonsa.

Alfonsa. Hermano?

Luc. Què ay, Doña Alfonsa?

Alfons. Yo vengo à hablaros.

Luc. Ay tal,

que dellos hablarme quieren!
mas si yo no dexo hablar,
hacen muy bien en hablarme,
y hago en oírlos muy mal.

Alf. Estamos solos? *Luc.* Si, hermana.

Alf. Di, señor, te enojaràs
de mis voces? *Luc.* Que sè yo.

Alf. Sabes, señor:- *Luc.* No sè tal.

Alf. Que soy muger. *Luc.* No lo sè.

Alf. Yo, señor:- *Luc.* Acaba ya:
este Don Luis, y esta hermana
pienso que me han de acabar.

Alf. Tengo amor:-

Luc. Tèn norabuena.

Alf. A Don Pedro. *Luc.* Bien està.

Alf. Pero èl no me quiere à mi,
porque amante desleal
à Doña Isabèl procura,
contra mi fe, y tu amistad.

Luc. Digo que no he de creerlo.

Alf. Ya sabes que me dà un mal
de corazón:- *Luc.* Si señora.

Alf. Y tambien te acordaràs,
que en Illescas me diò anoche
un mal destos. *Luc.* Pues què ay?

Alf. Sabràs que el mal fue fingido.

Luc. Y aora quien te creerà,
si te dà el mal verdadero?

Alf. Importò dissimular,
porque Don Pedro, traydor,

juzgando que era verdad,
dixo à Isabèl mil ternezas;

yo entònces quise estorvar
su amor con mi indignacion,

y tan adelante està

su amor, que aun en tu presencia
la requiebro. *Luc.* Bueno està.

Alf. Anoche ~~estaba con ella~~ *Amor!*
~~requiebro~~; y pues ya

llegan mis zelos à fer
dèclarados, tu podràs

tomar venganza en los dos:

solicita, pues, vengar

esta traycion que te ha hecho
contra la ~~fidelidad~~ *fe y Amistad.*

Don Pedro. Luc. Buena la hice!

mas quien puede examinar

siquiere à Don Luis, ò à Pedro?

pero à entrambos los querrà,

porque la tal Isabèl.

Luc. tiene gran facilidad.

Mas de lo que estoy corrido,

mas que de todo mi mal,

es, que riñendo por zelos

los hicièsse yo abrazar;

pero à qual de los dos quiere,

aora he de averiguar;

y si es Don Pedro su amante,

por vida desta, y no mas,

que he de tomar tal venganza,

que he de hacer castigo tal,

que dure toda la vida,

aunque vivan mas que Adàn,

que darles muerte à los dos

es venganza venial.

Alf. Pues què intentas?

Luc. Don Antonio?

Alf. Sentado està en el zaguan.

Luc. Don Pedro?

Alf. Ya entra Don Pedro.

Luc. Doña Isabèl? *Alf.* Allí està.

Salen Don Antonio, Doña Isabèl, Don

Pedro, Andrea, y Cabellera.

Ant. Què me mandas?

Isab. Què me quieres?

Ped. Què me ordenas? *Luc.* Esperad:

Cabellera, entra acà dentro.

Cab.

Cab. Como ordenas entro ya.

Luc. Cerrad la puerta. *Cab.* Ya cierro.

Luc. Dadme la llave. *Cab.* Tomad.

Luc. D. Luis, salid. *Luis.* Ya yo falgo.

Isab. Di, què intentas? *Ant.* Què farà?

Ped. A què me llamas?

Luis. Què os esto?

Alf. Què pretendes? *Luc.* Escuchad:

El señor Don Luis, que veis,
me ha contado, que es galán

de Doña Isabèl; y dice,

que con ella ha de casar,

porque ella le dió palabra

en Illefcas, y:- *Cab.* No ay tal,

que yo en Illefcas anoche

le vi à una puerta llamar,

y con Doña Alfonso hablò

por Isabèl: No es verdad,

que tu la fentiste anoche?

tù no saliste à buscar

un hombre con luz, y espada?

pues èl fue. *Luis.* Quien negarà,

que tu saliste, y que yo

me escondi? pero juzgad,

que yo hablè con Isabèl,

no con Alfonso. *Alf.* Aguardad,

yo fui la que alli os hablè;

pero yo os llegaba à hablar,

pensando que era Don Pedro.

Ped. Amor, albricias me dad.

Isab. Lo entendiste?

Ped. Si, Isabèl.

Luc. Esto està como ha de estàr,

ya està este galán à un lado,

con esto me dexarà:

pues vamos al caso aora,

porque ay mas que averiguar:

Doña Alfonso me ha contado,

que traydor, y desleal

quereis à Isabèl. *Ped.* Señor.

Luc. Decidme en esto lo que ay:

vos me dixisteis anoche,

que entrasteis solo à cuidar

por mi honor en su aposento,

con que colegido està,

que de la parte de afuera

le pudierades mirar;

mas os ha escuchado Alfonso

ternísimo requebrar,

y satisfacerla amante.

Ant. Don Lucas, no lo creais.

Luc. Yo creerè lo que quisiere,

dexadme aora, y callad;

mas os hablasteis muy tiernos

en Torrejoncillo; mas,

quando el coche se quebrò

(esto no podeis negar)

tuvisteis un quebradero

de cabeza. *Ped.* Ay tal pesar!

Luc. Mas al llegar à Cabañas

(esto fue sin mas, ni mas)

le sacasteis en los brazos

de la litera al zaguan.

Mas, desde ayer à estas horas

os miran de par à par,

cantando à un coro los dos

el tono del ay, ay, ay.

Mas, aqui os hicisteis señas,

mas no lo pueden negar;

pues muchos mafes son estos,

digan luego el otro mas.

ella, el otro

Isab. Padre, y señor:-

Ant. Què respondes?

Isab. Don Pedro:- *Ant.* Remisa estàs.

Isab. Es el que me diò la vida

en el rio. *Ped.* Y el que ya

no puede aora negarte

una antigua voluntad;

antes que tu la quisieras

la adorè, no es desleal

quien no puede reprimir

un amor tan eficaz.

Luc. Calla, primillo, que vive:

pero no quiero jurar,

que he vengarme de ti.

Ped. Estrena el cuchillo ya

en mi garganta. *Luc.* Eso no,

yo no os tengo de matar:

esso es lo que vos quereis.

Ped. Pues què intentas?

Ant. Què querrà?

entre Bobos anda el Juego.

Ant. Què haces? *Luc.* Aora lo veràs:

Vos sois, Don Pedro, muy pobre,

y

Entre Bobos anda el Juego, Don Lucas del Cigarral.

y à no ser porque en mi hallais
el arrimo de pariente,
perecierais. *Ped.* Es verdad.

Luc. Doña Isabèl es muy pobre;
por ser hermosa no mas
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote. *Ant.* Por esso es
virtuosa, y principal.

Luc. Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar,
ella muy pobre, vos pobre,
no teneis hora de paz.
El amor se acaba luego,
nunca la necesidad,
oy con el pan de la boda
no buscareis otro pan.
De mi os vengais esta noche,
y mañana à mas tardar,
quando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una fe al comer,
y una constancia al cenar;
y en vez de galas se pongan
un buen amor de Milàn,

una tela de mi vida,
aforrada en me querràs:

echaràn de ver los dos,
qual se ha vengado de qual.

Ped. Señor. *Luc.* Ello has de casarte.

Cab. Cruel castigo le dàs.

Luc. Entre Bobos anda el Juego:

presto me lo pagaràn,
y sabràn presto lo que es
sin olla una voluntad.

Ped. Hacerme de rogar quiero: *ap.*

señor. *Cab.* La mano la dà,
no se arrepienta. *Ped.* Esta es
mi mano. *Danse las manos.*

Isab. El alma ferà
quien solo ajuste este lazo.

Luc. Don Luis, si os quereis casar,
mi hermana està aqui de nones,
y hareis los dos lindo par.

Luis. En Toledo nos verèmos.

Luc. Irème del si allà vais.

Cab. Y Don Francisco de Roxas
à tan gran Comunidad
pide el perdon, con que siempre
le favoreceis, y honrais.

*Yaqui acaba la Comedia
sus defectos Perdonad,*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.



Para el despacho de oficio a quatro mrs.

SE EL OVAR TO, AÑO D
MIL SETECIENTOS Y OI
CIENTA Y NUEVE.

MAI GA PARA EL REYNADO DE S. M. EL SR. D. CARLOS TERCERO



19-26-35-88-21
14-53-12-41-58

1200027540